

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Vobis suam mentem accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.

Parcos de suscripción.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 150 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

Prontos de suscripción.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Talbott.—Nose devuelve ningún manuscrito.

JUBILEO PONTIFICIO.

OFRENDAS A Pío IX.

Suma anterior.	8.845
D. Juan B. Sanz, por sí y su familia.	40
P. II, sirviente, que detesta el liberalismo.	20
D. Rosendo González, Presbítero.	40
D. José Ibáñez, Torrijos.	40
D. Cirilo Montero y Quintana, id.	40
Una señora de Covadonga.	20
D. Nemesio Mateos Otero, Zarza la Mayor.	6
D. Manuel Gómez Rubio.	100
D. Víctor Gallego de Rubin.	100
F. A. G. católica, apostólica, romana.	50
D. Valerio Puig, La Carolina.	300
TOTAL.	9.571

(Sigue abierta la suscripción hasta el 31 de Mayo.)

CÓRTESES.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 5 de Mayo de 1871.

Presidencia del Excmo. Sr. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Abierta la sesión a las dos y cuarto, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Entrando en el orden del día continuó el debate acerca de la contestación al discurso de la corona. El Sr. GÓMEZ DE LA SERNA, presidente de la comisión, contestó al señor Obispo de Cuenca sosteniendo que en el Concordato no se determinaba de un modo expreso que la religión católica fuese la única en España, aunque efectivamente lo era; que por dicho convenio internacional no podía preceptuarse que la religión católica fuese siempre única en España; que el legislador no podía mandar en las conciencias, y que no podía ofender al Papa que habita en Roma.

Expuso los inconvenientes que la unidad del culto tenía para los extranjeros no católicos que residían en España.

El orador expuso numerosas consideraciones para probar la necesidad de la institución del matrimonio civil.

Expuso los inconvenientes que podía tener para la Iglesia y para el Estado el que haya unos eclesiásticos que juren y otros que no juren la Constitución, pues esto era ocasionado a una excoición en la misma Iglesia.

Dijo que la supresión del fuero eclesiástico había sido beneficiosa para la Iglesia y que al suprimir este fuero se suprimieron todos los demás, de modo que la medida fuese general.

El señor OBISPO DE CUENCA: Voy a limitarme, señores senadores, a rectificar sólo en algunos puntos, porque creo que todos estamos en la convicción de que conviene terminar cuanto antes este debate.

El señor presidente de la comisión ha encontrado que la traducción castellana del art. 4.º del Concordato no estaba del todo conforme con el texto original latino, y yo entiendo que en esto ha padecido una equivocación S. S., puesto que, refiriéndose la traducción de las palabras *perpetuo esse* a un hecho, no podía ser tan literal como S. S. deseaba, y no admitir otra versión que la de "continuará siendo católica".

Observaba el señor presidente que las leyes y los pactos no pueden ser inmutables, y yo he pretendido lo contrario, pues lo que yo decía era que al tiempo de establecer esas mutaciones, puesto que se trataba de un pacto, debían haberse cumplido las formalidades correspondientes, para no herir la susceptibilidad de la otra parte contratante.

Entraba el señor presidente de la comisión a discutir acerca de la conveniencia o inconveniencia de establecer en España la libertad de cultos; pero como quiera que esta sea la cuestión que ahora se debate, creo que podré evitarme el trabajo de entrar en el fondo de ella, y únicamente diré que si bien es cierto que la fe no se impone, también lo es que la razón nos lleva a la fe.

No decía S. S. que en Roma había judíos y también una Iglesia protestante; pero esto no prueba que en Roma haya libertad de cultos; sino que hay cierta tolerancia por razones que no es el caso explicar.

No indicaba después el señor presidente de la comisión que aun cuando en España se había establecido la libertad de cultos, se había puesto en la Constitución en un lugar preferente todo lo que se refería al catolicismo; y en efecto, no puede dudarse que el art. 21 de la Constitución asegura la existencia, la conservación, o llámese como se quiera, de la religión católica apostólica romana.

Respecto a los cementerios, debo decir a S. S. que la Iglesia a lo que se ha negado siempre es a conceder a los no católicos los mismos honores que concede a los que pertenecen a ella. Por lo demás, yo he visto varios cementerios antiguos en España, en los que había una sección destinada a los que moraban fuera del gremio de la Iglesia. La religión católica no ha sido ni podido ser inhumana; concedo sepultura, pero no eclesiástica, es decir, con los honores que se conceden a los que mueren dentro de su gremio.

En lo que se refiere a la enseñanza, puedo decir que siempre he encargado a mis parroquias que biesen una o dos visitas semanales a las escuelas y explicaran la doctrina cristiana; pero en algunas ocasiones me manifestaban que no eran bien recibidos por los maestros, y que a veces no encontraban en las autoridades locales aquel apoyo que debían esperar.

En cuanto a las exposiciones, no creo que podrá llamarse S. S. una sola de un prelado que haya sido fundado en ese molde que indicaba.

Por lo que hace al matrimonio, tengo la pretensión de que el señor presidente de la comisión está convencido de que el matrimonio que llama canónico es matrimonio divino, fundado por Nuestro Señor Jesucristo.

Que la ley del matrimonio civil era necesaria en España después de proclamada la libertad de cultos, puede concederse en un sentido relativo; pero en un sentido absoluto no sé si puede llegar a tanto. De todos modos, como la ley ha sido general, ha perjudicado a los católicos en vez de favorecerlos. Que esa ley no ataca a la fe, es claro; pero podrá decirse lo mismo respecto a las costumbres. Esto lo dejo a la consideración del Senado.

Sobre el juramento debo decir que la cuestión no se ha planteado bien, y por eso se ha resuelto mal; y por lo que hace a si todos los Prelados han podido ir al Concilio, yo tengo entendido que ha habido dos que no han podido salir para Roma.

Creo que no debo ser más extenso en mis rectificaciones, y concluyo rogando al Senado que me disculpe si he sido demasiado impertinente.

Leída de nuevo la adición, y puesta a votación dijo:

El Sr. CALDERÓN COLLAÑTES: No permitiendo el actual reglamento pedir la palabra para explicar el voto, lo suplico rogando al señor presidente que se consulte a la Cámara si la adición se votará por partes, siendo la primera la referente a dar satisfacción a la Santa Sede, y la segunda la relativa a los dominios temporales de la Papa.

El señor PRESIDENTE: Sirvase V. S., señor secretario, hacer la pregunta.

Consultado el Senado sobre si se votara por partes la adición, el acuerdo fué negativo.

Acto continuo se procedió a la votación nominal de la adición, a petición de suficiente número de señores senadores, resultando no tomarse en consideración por 75 votos contra 18.

Se leyó otra enmienda que decía así:

«Pido al Senado que se sirva admitir la siguiente enmienda al párrafo cuarto del proyecto de contestación al discurso de la Corona:

«Muy grato sería para el Senado el saber que el Gobierno trabajara con toda eficacia en el restablecimiento de las relaciones con la Santa Sede, reparando los perjuicios y los agravios que ha sufrido la Iglesia en España, principalmente desde Setiembre de 1868. El Senado etc.»

Palacio del Senado, 1.º de Mayo de 1871.—José, Obispo de Urgel.—El conde del Valle.—Juan José de Arce.—Manuel Echeverría.—Gabino Tejedo.—Miguel, Obispo de Cuenca.—Antolin, Obispo de Jaén.

Habiendo manifestado la comisión que no la admitía, se concedió la palabra para apoyarla a uno de sus autores, y dijo:

El señor OBISPO DE URUGEL: Si para todos los oradores que dirigen por primera vez sus palabras a este alto cuerpo es como ley pedir venia introducción, para mí es doblemente necesario, ya por la incógnita de mi valor, ya porque catalán de nacimiento, y aunque aprecio muchísimo la usualísima lengua de Castilla, no habiendo salido casi de Cataluña hasta ahora, he de serme muy difícil expresarme en castellano. Necesito, pues, toda vuestra indulgencia, y me la prometo de vuestro noble carácter.

Yo, señores, no diré nada contra las personas; presentaré hechos y nada más, porque en mi intención no puede caber ofender a nadie en lo más mínimo. Mi corazón anda a todos los hombres y está dispuesto a dar un abrazo hasta a mis enemigos, si es que los tengo. Pero antes de tratar de las injurias y perjuicios que se han infundido a la Iglesia católica, debo decir lo que para mí es la Iglesia católica.

Dios ha querido crear el mundo visible para la Iglesia católica y nada más, y para formar a vino al mundo. Pues si para crear la tierra y el cielo bastó una sola palabra de Dios, para formar la Iglesia católica fue necesario que el hijo de Dios se humillara hasta morir de una cruz para la humanidad. Dios formó su Iglesia para que se extendiera por todo el mundo; así se explica que, mientras en tres años Jesucristo no convirtió más que 500 personas, luego San Pedro convirtió con su primer sermón más de 3.000.

Por lo tanto resulta que la Iglesia católica no es una reunión de hombres, como algunos suponen; es el mismo Hijo de Dios encarnado en ella, y cuando se trata de sus ministros no se trata puramente de hombres, sino del Espíritu Santo que reside en la Iglesia, da su misión a los Pontífices e impide que jamás las puertas del infierno prevalezcan contra ella. Los agravios que causan a la religión católica o a sus ministros no son como los que se infieren a hombres o naciones, sino que son agravios, injurias, desprecios que se hacen al mismo Dios.

Y cuáles son esos agravios que se han causado a la Iglesia, y cuya satisfacción es necesaria para obtener la reconciliación entre España y el Santo Padre, que la comisión desea como deseamos todos? No quiero hablar de todo lo que se hizo en los primeros momentos de la revolución; voy a ocuparme solo de algunos de esos actos que después han sido convertidos en leyes.

La disolución de las conferencias de San Vicente de Paul. ¿Qué motivo hubo para esa medida? ¿Qué eran esas conferencias? Según creo, uno de los miembros del actual Gabinete era secretario de una de ellas y puede decirse. Esa asociación no solo proporcionaba el auxilio material, sino lo que es más importante, llevaba el co. suelo a los pobres y la instrucción a los ignorantes, suavizando con ella sus feroces instintos. Y por eso cuando la Iglesia vio el perjuicio que resultaba para su misión humanitaria y civilizadora con la supresión de las conferencias, no pudo menos de considerarlo como un agravio que se le hacía.

Viene después el otro golpe dirigido contra las comunidades religiosas. Mucho ha dicho sobre el particular mi digno hermano el señor Obispo de Cuenca; pero como el campo es tan largo, todavía tengo algo que manifestar. Señores, las comunidades religiosas responden al mismo tiempo a una necesidad de la Iglesia y a otra necesidad grande e inmensa de la sociedad. Si los hombres hubieran sido virtuosos desde el principio del mundo, como era la mente de su Creador; y no hubiera habido guerras, el género humano se habría ido multiplicando de tal manera, que ya los que hoy nacían no tendrían mundo en que habitar. Las luchas de los siglos, y las guerras que se fomentaban, tenían por objeto impedir esa multiplicación excesiva de los hombres; y en cuanto a la mujer, si de aquel hacían los paganos un lago de sangre, de la mujer formaban un lodazal inmundos.

Pues a esa necesidad que pudiéramos llamar de desahogo del exceso de población, responden las comunidades religiosas, fuertemente consideradas, así como en el terreno de la religión hallaremos el germen de la vida monástica en las palabras mismas de Jesucristo cuando hablando de la divinidad decía: *Quis potest capere, capiat*. Así en breve los religiosos poblaban los desiertos y luego atendieron a otras necesidades de la sociedad, confesando, predicando y enseñando por todas partes. Y en cuanto a las mujeres, forman un ejército de ángeles en carne humana, ya alabando al Señor, ya dedicándose a la educación de niñas, haciendo mil labores, o trabajando otras en los hospitales empleadas en servicios de caridad. Las comunidades religiosas, elevando en medio de la sociedad sus súplicas hasta el cielo, alejan de nosotros los males que merecemos por nuestros pecados; tal vez la sequía que nos aflige y amenaza con la pérdida de las cosechas no sucedería si hubiese más de esas vírgenes del Señor que imploraran su misericordia.

Y la verdad de lo que digo la teneis en el triste estado de Europa desde que se principió a destruir las órdenes monásticas. Ved esa Francia, que antes imprecaba a España, y comprendéis que su estado de abatimiento y decadencia se debe al predominio de la sensualidad y al egoísmo sobre las virtudes que los religiosos procuraban inculcar en los pueblos, y cuyo ejercicio manifestaban con su ejemplo. Pues ese estado social, que tan evidente aparece en Francia, va por desgracia comunicándose también a nuestro país.

Y bien, señores, ¿no ha recibido la Iglesia perjuicios inmensos con esta pervisión de las costumbres, debida en gran parte a la supresión de las comunidades religiosas? Y con esa medida y la forma como se llevó a cabo, se ha hecho todavía otra cosa peor, que es el escándalo de arrebatar su propiedad a los que legítimamente la habían adquirido, y faltarle el legítimo derecho a conservarla. Con esto también se ha perjudicado a la Iglesia, que atende a sus hijos no solo en lo espiritual, sino también en lo temporal.

Y a propósito de lo temporal quiero contar una cosa que me ocurrió en conversación familiar con un gobernador civil de Lérida.

Dijele yo que casi estaba por darme de puñetazos con él. Preguntádome por qué, yo le dije: «porque soy el Obispo de esta toda la provincia que Vd. manda, y me duele ver que las aguas del Segre se pierdan, cuando canalizándolas podría darse trabajo a multitud de hijos de esta provincia que emigran a Francia y otros países, de donde vuelven trayendo todos los males que hay allí. Esto no se verifica si Vd. procura como yo el bien material de sus administrados. No quiero decir la respuesta que me dió, porque deshonraría a mi patria; pero si que era por desgracia, justa. Yo le repique que miraba por el bien material de mis diócesanos tanto como por el bien espiritual, porque sé que el hombre no puede ser demasiado pobre, porque si las riquezas hacen soberbia, la pobreza hace prevaricar. Por eso yo he procurado que mis diócesanos tuvieran siempre lo necesario para su cuerpo; como base de la moralización de las costumbres.

Otro golpe que ha recibido la Iglesia ha sido la supresión de la benemérita compañía de Jesús, honor de nuestra España, y cuya fundación se debe a un militar español y varón insigne. Yo, señores, apelo al testimonio de los que me escuchan respecto a la excelencia de la enseñanza que los padres de esa compañía daban. Pues ¿por qué no los hemos de acoger si producían ese beneficio? Registrad las bibliotecas, y en casi todos los libros veréis el nombre de la sociedad de Jesús, a cuyos individuos se debe la invención de la mayor parte de los adelantos modernos.

Y cuando la Constitución garantiza a todos los españoles el libre ejercicio del derecho de reunión, ¿por qué se ha de negar a los eclesiásticos? ¿Creis que los eclesiásticos aman a España menos que los seglares? Desafío a que haya uno que la quiera más que yo. Y yo sé también cuánto aman a España los justos; así que cuanto la estiman y cuánto hacen por su bien.

Ha sido también una cosa terrible contra la Iglesia lo que se ha hecho con los Seminarios. Ya de esto ha hablado mi digno hermano el Obispo de Cuenca; pero algo he de añadir yo, siquiera para vindicarnos de lo que se dijo en el decreto de Enero de 1869, en que se nos echó una rociada de ignorancia.

Se culpa al Clero de ignorante, y sin embargo se le quiere quitar los medios de aprender. Por fortuna no es esa la opinión que del Clero español se ha formado en el Concilio del Vaticano, pues la bandera española ha quedado muy alta en Roma; pero yo digo que si se nos priva de los medios de dar la enseñanza a los que a la carrera sacerdotal se dedican, ¿cómo da en que esa acusación pueda ser justa, aunque no imputable la causa a nosotros, y entonces la sociedad española no podrá menos de sentirse de esa falta de instrucción del Clero. Así, pues, yo creo que el Senado podría dictar una disposición para evitar que continúen los males que lamentamos, porque los verdaderos representantes del país somos nosotros con el otro Cuerpo colegislador; pero el Gobierno es demasiado noble y digno, y bastará que el Senado se lo indique.

De la libertad de cultos y el matrimonio civil se ha hablado bastante, y yo he de limitarme a una observación. Las leyes se hacen para los pueblos, y según los deseos y las necesidades de estos. Ahora bien: ¿deseaba la inmensa mayoría de los españoles que se introdujeran en nuestro estado social esas dos importunísimas reformas? Contra la libertad de cultos protesta el fervor católico, que cada día se manifiesta más vigoroso; y contra el matrimonio civil, el escaso número de los que se celebran. No había, por lo tanto, necesidad de abrir ese portillo por donde entraban en España los errores extranjeros y la inmoralidad.

Y respecto al matrimonio civil, yo puedo decir que es un gran obstáculo a la celebración de los matrimonios; porque en último resultado lo que ha venido a hacerse es poner al matrimonio impedimentos y más impedimentos. Y luego, ¿cuántas cosas pasan en esta parte? En muchos pueblos pequeños el consejero y director de los jueces municipales es un escribano o secretario de ayuntamiento que les hace cometer los mayores desatinos.

Se ha hablado también del juramento que se nos exige. Nosotros, señores, no podemos jurar la Constitución sin ciertas condiciones, porque hay en ella artículos que nuestra conciencia repueba por ser contrarios a la doctrina católica. Por eso el Clero, casi en totalidad, se ha negado a prestarlo, y honra muchísimo a la nación española que haya en estos tiempos, en que tan pocos conocen la santidad del juramento, algunos con valor para exponerse a morir de hambre antes que faltar a su deber. Pero de todo manera es preciso que esto se remedie, y si no hay para pagar a todas las clases, que se reparta con equidad lo que haya; pues el Clero, señores, es a quien principalmente acuden los pobres en sus necesidades, y si él no tiene lo necesario, mal puede socorrer a otros.

Y no sé diga que nosotros somos empleados; la fe nos enseña que no es así, que nuestra misión es ser ministros de J. sucristo. La Iglesia es un poder superior al poder temporal, atendido su origen y su fin, que es lo que gradúa la importancia de los poderes. Se ha querido precesar a algunos de nosotros, y yo soy uno de ellos; pero yo no reconozco ningún poder humano que me pueda juzgar en el cumplimiento de mis deberes; solo tengo un juez en la tierra, que es Su Santidad, y otro en el cielo, que es Jesucristo. Así que no reconozco la competencia de ningún otro poder para juzgarme por lo que dije, y que después de todo fué mucho menos de lo que se ha dicho por otro hermano nuestro, el Obispo de Pamplona.

Por otra parte, yo sé lo que debo a las potestades temporales, y procuro no faltar en mi exposición al entonces regente del reino, de la cual oí decir en

Roma a un magistrado del Tribunal Supremo, don Federico Moreno, preguntándole yo si se me podía acriminar por ello, me contesto: no hay un solo pelo a que se puedan agarrar. ¿Por qué, pues, se me ha de tratar como criminal? ¿Por qué se quiso impedir que fuese a Roma? Si el ministro hubiera mandado que me quedara, no me habría marchado; pero me dijo que no me podía dar pasaporte, y yo no consideré necesario ese documento.

En cuanto a que en otro tiempo se haya tratado por a los Obispos que ahora, como ha dicho el señor Laserna, bueno es observar que entonces prevalecían otras ideas; nosotros tomamos la sociedad como está, y lo que exigimos es que no se trate a los Obispos peor que a los demás ciudadanos.

No quiero añadir otras observaciones, pues las que he dicho bastan, a mi juicio, para que el Senado comprenda la conveniencia de hacer al Gobierno la recomendación que he puesto en mi enmienda.

El Sr. CANTALAPIEDRA, de la comisión, empezó su discurso recordando las épocas en que el Clero se había puesto frente a la potestad civil.

Dijo que la coalición de carlistas y federales tenía un objeto común que era el despotismo.

Dijo que se habían suprimido las órdenes religiosas porque la opinión pública las señalaba como opuestas a la revolución de Setiembre.

El señor OBISPO DE URUGEL: Dando gracias al señor Cantalapietra por la manera digna como se ha expresado respecto al jefe de la Iglesia, voy a rectificar brevemente algunas de sus apreciaciones.

Dice S. S. que el poder temporal ha recibido agravios de algunos individuos del Clero. ¿Y he de responder yo a los pecados que puedan cometer unos cuantos Sacerdotes y aun Obispos? Por eso no puede hacerse un cargo a todo el Clero.

En cuanto a la expulsión de los judíos y moriscos, el poder temporal fué quien creyó necesario adoptar esta medida; y no puede hacerse tampoco por ello un cargo a la Iglesia.

Dice S. S. que con la unidad religiosa no podía haber comercio con los extranjeros. Pues yo he nacido en Tarragona, puedo decir que allí se hacía comercio, que había una porción de comerciantes ingleses y se los casaba y se les enterraba, sin que nunca la Iglesia reclamara contra ello. A la Iglesia lo que repugna es que se haya roto la unidad católica establecida aquí la libertad de cultos solo por la razón de que existe en otras partes.

Por lo que hace al año 12, el Clero ¿qué había de hacer sino combatir las iniquidades que se publicaban? Pero antes combatía a los franceses, y a influjo religioso, ayudado por el valor español, se debió el triunfo que obtuvimos sobre el vencedor de Europa.

Que el año 20 se pusieron al frente de las partidas algunos eclesiásticos, y que luego en la guerra civil también algunos Obispos se fueron a ella. ¿Y sabe S. S. por qué? Porque se les amenazaba de muerte y tuvieron que escapar para salvarse.

Se ha supuesto que hubo un individuo del Clero que había estado contra los defensores de la reina Isabel, y que luego era como el jefe, como el despota de su consejo. He sido amigo muchos años del Sr. Claret; conozco sus virtudes; era un santo. Pues bien; no solo he oído referir muchas veces que nada influyó, sino que he tenido de él pruebas evidentes. Lo contrario es una calumnia de los que tan inexactos informes han dado al señor senador Cantalapietra.

Respecto a la intervención del Gobierno en la enseñanza de los seminarios, es muy cuestionable que el Gobierno tenga la misión de enseñar, pues esa misión la ha recibido la Iglesia de boca del mismo Dios cuando ha dicho a los Apóstoles: *Euntes docete omnes gentes*.

En cuanto a la superioridad del poder temporal, yo no niego el principio de la sociedad civil, que es el poder del fundador de la sociedad humana que es Dios. Nadie niega la obediencia a las potestades; pero entre esto y lo que yo dije de la Iglesia, hay la misma distancia que entre la tierra y el cielo.

La Iglesia tiene el deber de enseñar, como maestra de las naciones; lo que es moral y lo que es justicia; el deber de interpretar la ley natural y la ley divina.

El Sr. CANTALAPIEDRA rectificó.

Puesta a votación la enmienda fué desechada por 58 votos contra 14.

Acto seguido se levantó la sesión.

Eran las seis y media.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 5 de Mayo de 1871.

Presidencia del Sr. OLÓZAGA.

Abierta a las dos y cuarto, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

El Sr. FORASTIER rogó al señor presidente que le permitiera llamar la atención del Gobierno sobre un hecho de grande interés, sobre el pan que se daba a los presos de la cárcel, del cual presenté una muestra, pan negro y agrio, que constituía un vergonzoso agio, un verdadero robo.

El señor PRESIDENTE manifestó que cuando se hallase presente el señor ministro de la Gobernación le haría presente la queja.

Entróse en el orden del día y se aprobaron varias actas sin discusión.

El Sr. SICARS combatió la de Menresa.

El Sr. SOLER defendió el acta, que fué aprobada.

Sobre el acta de Bando presenté un voto particular del Sr. Soler, que combatió el Sr. Delgado y defendió el Sr. Ripa, siendo desechado y aprobada el acta.

Púsose a discusión la de Mora, provincia de Teruel, combatiéndola el Sr. Pruneda y defendiéndola el diputado electo Sr. Lopez Guíjarro.

El Sr. NOCEDAL (D. Ramon): Voy a decir lo mismo que el Sr. Pruneda, y lo voy a repetir, porque creo que no tendréis valor para decir que a ciencia cierta habéis votado el dictamen de la comisión.

En tantos años como llevamos de régimen parlamentario deberíamos estar curados de sorpresas, y sin embargo, señores, si bien los medios ingeniosos están agotados, medios nuevos hay todavía, y tales que no se podía presumir que los hubiese.

Después del medio ingenioso de las partidas de la Porra y del ingeniosísimo de las votaciones militares, hay medios aquí tales y tan escandalosos, que a pesar de todo tengo esperanza de que no voteis el dictamen de la comisión.

Había en el antiguo régimen un aparato complicadísimo para las elecciones. Ahora se quita el aparato, pero se deja la farsa. El acta del Sr. Lopez Guíjarro no trae sangre; pero el diputado que consta diputado es D. Pablo Lozano, y lo dice el acta de escrutinio, y sin embargo está sentado en esos bancos el Sr. Lopez Guíjarro.

Según el acta, el Sr. D. Pablo Lozano y Lander tuvo un voto; D. Pablo Lozano y Ruiz 288; D. Salvador Lopez Guíjarro 3,909, y D. Pablo Lozano 4,319. Esto consta en el acta de escrutinio general. ¿Qué

debe estar sentado ahí? ¿Cabe en esto discusión? D. Pablo Lozano, que ha obtenido mayoría: esto no es cuestionable.

El diputado es D. Pablo Lozano; si votáis otra cosa, esa cosa tendrá un nombre que yo no puedo dar, pero que dará mala fama al país entero.

Con las actas vienen algunas actas notariales, y quiero considerar al Sr. Lopez Guíjarro, que en esas actas hay todo lo que dice S. S. Dice el Sr. Lopez Guíjarro que en un colegio votaron 500 electores de S. S., y que 400 y tantos votos se dieron al señor Lozano; que al celebrarse el escrutinio había cuatro candidatos, y que los escrutadores carlistas dijeron: todos los votos de D. Pablo Lozano se deben dar a este, y como reúne mayoría sobre los otros tres, debe ser proclamado diputado; pero que el juez descontó los votos de varios colegios. ¿Y quién le había dado al juez derecho para eso? ¿Por qué no proclamó al que resultaba con mayoría? Que venga, pues, D. Pablo Lozano, y luego se verá si la elección es válida o nula. Eso es lo que había que resolver, y no admitir al Sr. Lopez Guíjarro, que no tiene acta ninguna.

No quiero entrar en el examen de las actas notariales: quiero que al Congreso le quede bien en la memoria que va a proclamar al que tiene menor número de votos; que va a dar un bofetón al sufragio universal; que esta es el acta más grave de las que aquí se han discutido; que el mayor número de votos los trae D. Pablo Lozano, y no hay sofismas ni discursos que puedan probar lo contrario.

Antes de sentarme debo decir dos palabras al señor Lopez Guíjarro, y otras al Congreso. El Sr. Lopez Guíjarro ha dirigido una inculpación al Sr. Pruneda, diciendo que ha importado el auxilio de los carlistas. Debo decir lo que ha pasado allí y está pasando en España. Se ha dicho que estamos unidos en abominable consorcio los partidarios de la luz extrema y los de las tinieblas.

Tengo que decir a S. S. y a los que de esto habrán, que los carlistas y republicanos, y los que no son nada de esto, cuando se trate de nuestras doctrinas discurrirán y no transigirán jamás; pero que a la hora de dar ciertos votos nos unimos con el sentimiento que unió a todos los españoles cuando se trató de rechazar el yugo extranjero que nos quería imponer el gran coloso del siglo.

El señor PRESIDENTE: Sirvase V. S. explicar esas palabras de voto extranjero.

El Sr. NOCEDAL (D. Ramon): V. S. ha entendido bien mis palabras.

El señor PRESIDENTE: Si, señor.

El Sr. NOCEDAL (D. Ramon): Si S. S. las ha entendido y quiere que las explique, las explicaré. He dicho.

El señor PRESIDENTE: Sign S. S.

El Sr. NOCEDAL (D. Ramon): Señores, voy a concluir. Aquí hay una fracción para que en siempre es igual que una mayoría decidida lo que quiera; una fracción que no se someterá jamás a las opiniones o dudas de los más o de los menos; que cuando crea que una cosa es verdad, la afirma; que cuando la cree un error, la niega; y la importa poco lo que diga la mayoría. Hay una escuela que cree ley obligatoria lo que quiere el mayor número; de esa escuela sois vosotros: suponed que esta Cámara quiere imponer a España la autoridad de una ley ó de una persona; suponed que España sabe que esa ley ó esa persona...

El señor PRESIDENTE: He advertido a V. S. que no pueden tocarse ciertas cuestiones. Llamo a V. S. al orden por primera vez.

El Sr. NOCEDAL (D. Ramon): Estoy diciendo que hay en España gentes que opinan que la verdad es hija del mayor número, y que si España creyera que la autoridad y la ley dada por las Cortes era producto de diputados que estaban sentados aquí con la misma autoridad que el Sr. Lopez Guíjarro, negaría esa autoridad y exclamaría: *Delenda Carthago*.

El señor PRESIDENTE: V. S. está obligado a tener profundo respeto a las resoluciones de las Cortes y a las instituciones del país. En otro caso el Congreso sabría hacer lo que cumpliera a su decoro.

El Sr. NOCEDAL (D. Ramon): He concluido; pero ruego a S. S. que me diga para en adelante si en decir aquí aquello para que me han enviado los electores hay delito.

El señor PRESIDENTE: S. S. sabe muy bien lo que tiene derecho a decir. Aquí no se puede imponer ninguna traba arbitraria al derecho de la palabra; pero se puede evitar lo que el Congreso ha decidido que se evite.

El Sr. LOPEZ GUÍJARRO: El Sr. Nocedal ha cumplido en esta ocasión con lo que su nombre exigía, y yo le felicito como al autor de sus días; pero no basta toda la elocuencia de S. S. para hacer creer aquí lo que no puede pasar S. S. ha hablado de partidas de la Porra, de desmanes y otras cosas análogas a las que aquí se han alegado con motivo de las elecciones; y, señores, recuerdo que hace pocos días, habiéndose cometido desórdenes por los carlistas en cierto distrito, vinieron los carlistas mismos a quejarse de ellos. Pues bien: la provincia de Teruel es una de aquellas donde los carlistas han cometido mayores demasías.

¿No sabe S. S. que obra en poder de la comisión de actas una relación del gobernador de Teruel, en que se enumeran los abusos cometidos allí por los carlistas?

S. S. cree que será un bofetón al sufragio universal aprobar esta acta. Como se abofetea al sufragio aprobando actas de elecciones carlistas, en que estos hayan ejercido los abusos que cometieron en la

Combatió el voto el Sr. Gallego Díaz, de la comisión.

El Sr. VINADER: Seré breve: el Sr. Bes ha podido instruir de la manera con que se han verificado las elecciones. Esto me exige de la necesidad de decir que las autoridades en España que anuncian que han de triunfar de todas maneras.

Aquí ha habido una resurrección de 1,542 votos.

Todo se ha hecho aquí: supresión de electores, negativa de cédulas, falta de publicación de las listas, y hasta desaparición del papel de oficio para impedir las reclamaciones. Hay también en la elección, que se ha tratado de ganar a toda costa, una cosa que ha sido muy frecuente en la provincia, y es la constitución de las mesas antes de la hora mandada en la ley. Así es que consta de un acta notarial, que es uno de los documentos que más fuerza tienen de los que se pueden traer aquí, que en algunos puntos se abrió el local después de las nueve, y cuando entraban los electores ya estaba constituida la mesa.

Una cosa diré únicamente, y es que habiendo ganado mis amigos las elecciones provinciales en Urdice por 800 votos, perdieron la elección general por 400, no obstante de tener más empeño en ella; y todo esto fué porque la mesa se constituyó fuera de tiempo.

En el pueblo de Cenla resulta que votaron todos los electores que contenía el censo; y sin embargo hay un gran número de ellos que presentan sus cédulas sin el sello que indica haber votado. ¿Era que todos ellos habían votado con cédula duplicada? Esto ya sabe todo el mundo lo que quiere decir, tanto más, cuanto que esos electores dicen que ellos no votaron, exponiéndose a una causa criminal si se les prueba que votaron, y cuando en las listas no aparece la indicación de que votaron con cédulas duplicadas, no obstante de la ley manda que se exprese así cuando ese hecho, bastante raro por lo común, tiene lugar.

En Gálvez se llevó una gran fuerza militar al colegio, que estaba tan lleno de soldados como una ciudadela. Se dice que era para evitar tumultos.

Es muy raro señores, que se temen precisamente esos tumultos allí donde el Gobierno gana por completo las elecciones, y no se temen donde hay electores de oposición.

Consta también de actas notariales que esa fuerza había ido allí para echar a los electores que no iban a votar por el candidato ministerial, y por consiguiente más bien puede decirse que fué para promover tumulto que para evitarlo.

En Paul se dice que se ofreció a los electores un repartimiento de los montes del Estado si votaban al candidato del Gobierno, y de esto no hay más prueba que una causa incoada contra el alcalde que hizo el ofrecimiento. En Barberán y en otros pueblos ha habido dádvas y promesas, siendo muy notable que las dádvas de los ministeriales las paga el presupuesto, las pagamos nosotros, porque suelen ser condonación de multas, etc.

Sin embargo de todo, de Roquetas salió el candidato carlista vencedor por 137 votos; ¿cómo no ha venido? Este es el milagro hecho después de la elección; yo sé hasta cierto punto de qué manera; pero no quiero decirlo aquí, porque es necesario que para eso haya pruebas, y yo no las tengo. Lo indico sin embargo, porque aunque no tengo la pretensión de convencer a los señores diputados, es bueno que sepa el país cómo se ha logrado que venga aquí una mayoría.

Contestó el Sr. Albareda defendiendo la conducta de la comisión, que creía recta y digna, y sobre todo benévola para con las oposiciones, que tan mal pagaban esa benevolencia.

Concluye diciendo que siente haber llevado al extremo el espíritu de transacción, y de hoy más enarbolará bandera negra.

El Sr. VINADER: Respecto al acta de Roquetas, poco tengo que decir, y con esto basta para indicar que cuanto he dicho antes queda en pie.

En la cuestión general, no obstante las frases vehementes del Sr. Albareda, yo he de declarar que la comisión ha sido benévola con los candidatos de oposición, y que estoy persuadido de que S. S. y sus amigos sentirán privar a nadie de la entrada aquí. Pero ¿es esto decir que S. S. tenga razón en lo que ahora dice? No; porque del discurso de S. S. lo que se deduce es que no quería que combatiéramos mal. ¿Era esto lo que quería S. S.? Pues bien sabe el Sr. Albareda que no hemos combatido más actas que la cuarta parte de aquellas en que se nos habían enviado documentos para hablar en contra.

Puede desconocerse que siete meses de estado de sitio, y la conducta toda del Gobierno, ha debido influir notablemente en el resultado de la lucha electoral? Esto nadie puede dudarlo, y diciendo unos y otros lo que decimos, el país podrá juzgarnos a todos; pero tenga en cuenta el Sr. Albareda que nosotros seguiremos atacando las actas en la medida que tengamos por conveniente, reconociendo el cansancio del Congreso.

Habla el Sr. Albareda de crímenes cometidos, y dice que si nosotros los recordamos. Todos los días, señores, se habla aquí mal del Clero y se le acusa de crímenes y de faltas: esta agresión no puede partir de nosotros. Es claro: ¿no han de partir de vosotros las recriminaciones al Clero, si esto está en vuestra sangre, si lo tenéis en vuestro ser, si sin eso no seríais progresistas... (Murmurando.)

El señor VICEPRESIDENTE (Herrera): Señor diputado, eso no es rectificar.

El Sr. GOMIS: Pido que se escriban las últimas palabras del Sr. Vinader.

El Sr. VINADER: Señor presidente, voy a explicar lo que he dicho, para que no haya precisión de escribir mis palabras. Hay aquí partidos que tienen ciertas ideas en religión; otros van más lejos; cada uno piensa como quiere, y yo creo que el distintivo del partido progresista es hablar mal de monjes y frailes, y tocar el himno de Riego.

Tenga, pues, en cuenta el Sr. Albareda que si nosotros decimos aquí algo que no le parezca bien, es porque este es el único sitio donde pueden expresarse libremente nuestras ideas, y porque tenemos que ser eco de nuestros amigos de provincias, fuertemente obligados a callar en ellas.

Por lo demás, yo espero que S. S. y sus compañeros seguirán siendo justos con mayoría y minoría, porque reconozco sin inconveniente que si alguna vez proponen un dictamen contrario a lo que nosotros creemos justo, no proceden nunca sino en virtud de lo que les dicta su conciencia.

El Sr. Albareda rectifica diciendo que la bandera negra a que se refiere se entiende sólo para la discusión.

El señor VICEPRESIDENTE (Herrera): Señor diputado, sobre esa acta ha fallado ya el Congreso, y no puede hablarse de ella.

El Sr. ALBAREDA: Tiene razón S. S., y no hablo más en ese sentido.

Pero voy a decir, por último, una cosa al señor Vinader, que supone que hay en la mayoría una especie de enemigo contra el Clero. No; esa especie no podemos dejarla pasar; nosotros no hemos tenido su correctivo inmediato; nosotros no hemos discurrido acerca la conducta de algunos de sus individuos. Nosotros hemos aprendido a respetar nuestra Religión en el respeto de nuestras madres y en el hogar doméstico, y respetamos al Clero que ha acompañado a nuestra familia en sus tribulaciones y la ha consolado en sus desgracias.

El Sr. VINADER: Cuando hablaba de que constituía el carácter de un partido lo que me repito, no me refería a la mayoría en general; y si S. S. se hubiera limitado a la mitad de lo que ha dicho, le hubiera oído con muchísimo gusto; pero como ha dicho el todo y no la mitad, me limitaré a decirle que algo se paga de los que están a nuestro lado.

En seguida se puso a votación el voto particular y fué desechado, aprobándose el dictamen de la mayoría y admitiéndose como diputado al señor Piñol.

El señor VICEPRESIDENTE (Herrera): Se suspende esta discusión.

Quedan proclamados diputados los Sres. Fontoni,

Vinader, Royo, Hernandez y Lopez, Fernandez Muñoz, Iribas, Otal, Trellis, Fernandez Barrio, Siers, Vidal y Carla, Martínez Izquierdo, Moreno Rodríguez, Menéndez Luján, Rodríguez Castro, Forasté, Muro, Rezusta, Hernandez y Rodríguez, Shelly, Sanz y Lopez, Lander, Velez Hierro, Lopez Guajarro, García y Piñol.

Orden del día para mañana: los dictámenes de actas pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las siete.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 6 DE MAYO DE 1871.

ENTRE LA ESPADA Y LA PARED.

Pocas veces habrá habido un Gobierno en situación tan crítica y dolorosa como la que se encuentra el Gobierno de Amadeo de Saboya.

Comprendemos el mal humor de que está dando muestras frecuentes el general Serrano. Nosotros, en su lugar, tendríamos tal vez menos serenidad aún que este personaje, porque es lo cierto que a dónde quiera que vuelva los ojos, no puede ver sino peligros y amenazas para la existencia de esta situación política.

En el propio seno del Gabinete, de este Gabinete casi inamovible, porque difícilmente habrá quien pueda sustituirle, cree que se desarrolla el cáncer de la discordia, enfermedad que se basta para dar al traste con la situación si otros muchos males no precipitaran su ruina.

Hay una conspiración perpetua que mina el edificio de lo existente; una conspiración contra la cual es de todo punto ineficaz la policía, como serían inútiles cuantos ardores de guerra se empleasen para desbaratarla. El Gobierno la conoce, la ve todos los días, contempla llena de pavor las gigantescas proporciones que va tomando, y nada hace, y nada puede hacer por sofocarla. Esa conspiración la forman todos los problemas sociales y políticos planteados por la revolución de Setiembre y no resueltos todavía en ningún sentido. Problemas cuya serie empieza en la nueva monarquía democrática, cuya implantación está en pugna con nuestras costumbres y tradiciones, y concluye en el sufragio universal, máquina de guerra que basta para perturbar el país más ordenado del mundo. Y no es el problema menos pavoroso de los planteados y no resueltos por el motín de Setiembre el de la cuestión de Hacienda, de la cual podemos decir que es la madre del cordero de todas las situaciones políticas.

Quizá una de las cosas que más contribuyeron a la indiferencia del pueblo al ver la caída del trono de doña Isabel II, fué la esperanza de que la revolución resolviese mal o bien la crisis rentística que por espacio de muchos años ha ahogado y ahoga todo movimiento de prosperidad y riqueza del país. Pero un desengaño terrible ha desvanecido todas las esperanzas que pudieron fundarse en la energía revolucionaria. Ni ha venido el corte de cuentas que muchos esperaban, ni se ha puesto en planta el sistema de la moralidad y de las economías que los héroes prometieron. Lejos de eso, sigue el despilfarro, sigue el nepotismo, siguen los empréstitos ruinosos; sigue, en fin, en mayor escala todo lo que influyó poderosamente a la revolución de 1868.

Al mismo tiempo, el Gobierno va crecer de día en día el número de los partidarios de la política genuinamente española, de la política de D. Carlos, mientras por otra parte se aumenta la desesperación de la demagogia que teme ser derrotada en París, y por tanto perder el triunfo que apetece en España.

Esto en cuanto a las cuestiones interiores. Pero si el general Serrano trasponen a la mirada los Pirineos, aun verá mayores y más graves peligros para la obra de la revolución de Setiembre en el estado general de Europa.

Fijese en Italia. Mire al Sumo Pontífice, prisionero de Víctor Manuel, recibiendo diariamente comisiones de todo el mundo que acuden a dar testimonio de su adhesión profunda a la Sede apostólica, y de su odio a la iniquidad consumada por el Gobierno florentino. Vea a este tembloroso y vacilante hasta el extremo de que más parece víctima que verdugo. Note las crueldades que agobian el ánimo de Víctor Manuel, luchando entre el terrible anatema que pesa sobre su frente y las amenazas satánicas de la revolución y de la masonería. Tal como hoy están las cosas, quién no vé que Roma ha de ser el sepulcro de la dinastía de Saboya?

Austria, por su parte, comienza a dar pasos atrás en el camino espinoso del liberalismo, y ni aun Baust, el protestante Baust, se atreve a separar su definitiva al embajador que tiene en Roma el Gobierno austriaco cerca de la Santa Sede, mientras los católicos húngaros, reconociendo que su intransigencia con el imperio ha privado a éste de las fuerzas necesarias para contener a la revolución italiana, se disponen a reparar sus errores y a contribuir en todo lo posible a la obra santa de la restauración pontificia.

Por lo que atañe a Prusia, qué pruebas ha dado de que apoyará al Gobierno de Víctor Manuel? Ninguna. Síntomas hay que hacen creer todo lo contrario precisamente, y no hay sino recordar la frase del emperador Guillermo en su discurso al presentarse en el Parlamento alemán, la frase de que ochenta años de revolución habían perdido a Francia, sacándole todo de quicio, para convencerse de que las revoluciones de Italia, de Francia y de España no tienen mucho que esperar del nuevo emperador de Alemania.

La misma Francia envía al Sumo Pontífice un embajador católico, enemigo irreconciliable del Gobierno florentino.

Es decir, que en todas partes, y por coincidencia providencial, la dinastía de Saboya es el punto objetivo de las cuestiones más trascendentales que

toda Europa tiene, por la fuerza de las cosas, fija la atención en la dinastía de Saboya, y que esa dinastía, no pudiendo soportar la mirada poco benévola de Europa, tiembla como si comprendiese que va a sonar la hora de las expiraciones.

Ahora bien: ¿no tiene nada que ver la dinastía de Saboya con la situación presente de España? ¿Nada han de influir las resoluciones de los asuntos exteriores en la vida interior de nuestro país?

Harto sabe el general Serrano que la repercusión de los acontecimientos de Europa ha de ser vigorosa en España, y tanto sabe que esos acontecimientos coincidentes con la animadversión de España hacia la obra revolucionaria producirán la muerte de lo que ya nació enclenque y raquítico.

La enmienda ó adición al mensaje, presentada y brillantemente defendida por el señor Obispo de Cuenca, fué desechada ayer en el Senado por 75 votos contra 18. A nadie extrañará este resultado: los amigos de la situación, los adictos al Gobierno de D. Amadeo, ¿cómo, sin renegar de todas sus aficiones, habían de aceptar nada favorable a la Iglesia, perseguida por la revolución, ó a los derechos del Pontífice, violentamente conculcados por los ministros del padrón de D. Amadeo de Saboya? No; mientras la revolución continúa, no podemos esperar los católicos más que guerra a la Religión, guerra a la Iglesia, guerra a los Sacerdotes: si el conocimiento de lo que es la revolución no nos lo enseñara así, todavía no podríamos abrigar la menor duda, en vista de la conducta de los que hipócritamente tienen siempre la palabra libertad en los labios.

Libertad para los enemigos de la Iglesia; pero tiranía para la Iglesia. ¿Por qué, sino, el Sr. Gomez de la Serna, siguiendo el ejemplo de los demás oradores liberales, no replicó ayer una sola palabra a lo dicho por el señor Obispo de Cuenca respecto a los órdenes monásticos y a la opresión en que vive el Clero? El Sr. Gomez de la Serna se contentó con hablar mucho del matrimonio civil y de la libertad de cultos, pintando sus excelencias; pero no se tomó la molestia de demostrar que la Iglesia es libre y respetada en España, que era lo que debía haber hecho para rechazar los justos cargos del señor Obispo de Cuenca.

Y ¿cómo había de rechazarlos si todos ellos son incontestables? Bien lo demostró el señor Obispo de Urgel, que esforzó, en muchas cosas, los argumentos de su digno hermano en el Episcopado, al defender otra enmienda al mensaje. Pedia esta que se reparasen los agravios y perjuicios causados a la Iglesia; principalmente desde Setiembre del 68, y en apoyo de ella, el virtuoso Prelado catalán pronunció un excelente y razonado discurso. S. E. I. empezó pidiendo modestamente la indulgencia del Senado, porque hijo y habitante de Cataluña, no le es familiar el habla de Castilla; y en seguida entró de lleno en la cuestión.

Después de demostrar la divinidad de la Iglesia, el venerable Obispo de Urgel examinó los tiránicos decretos de los revolucionarios contra las asociaciones católicas, objeto principal de su discurso. Las conferencias de San Vicente de Paul, las órdenes monásticas, la ínfima compañía de Jesús, han sido destruidas de España por la furia de la revolución, sin motivo ni fundamento alguno, con grave perjuicio de la sociedad. Las consideraciones que a este propósito hizo el señor Obispo, fueron tan profundas como verdaderas; con gran elevación de ideas y conceptos, expuso S. I. la conveniencia, la necesidad de las órdenes monásticas en la corrompida y sensual sociedad moderna; reivindicó para ellas el derecho común en nombre de la libertad que tanto se proclama, y demostró brevemente que siempre han sido beneficiosas al mundo.

No ménos contundente y razonador estuvo el docto Prelado al hablar del matrimonio civil y del juramento de la Constitución; en cuanto al primero, hizo ver que entre otros vicios tiene el de ser innecesario en España, el de haberse planteado contra la voluntad del pueblo; y por lo que al juramento se refiere, declaró que el Clero no puede, sin ciertas condiciones, jurar la Constitución, porque tiene artículos que su conciencia reprueba, por ser contrarios a la doctrina católica. Protestó asimismo contra la idea de que los Obispos son empleados, y dijo que en lo que afecta al cumplimiento de su ministerio, no hay potestad humana que pueda juzgarlos.

Estas doctrinas, digna y enérgicamente sostenidas, sentaron mal a los progresistas, muy afortunados a procesar Obispos; y por boca del señor Cantalapiedra replicaron al de Urgel en términos no muy corteses ni comedidos. El Sr. Cantalapiedra, a falta de razones para rebatir los sólidos argumentos del Prelado, declaró un poco sobre la libertad, sobre los federales y los carlistas y contra los Caras. La única razón que dió S. S. para justificar las medidas dictatoriales contra las asociaciones religiosas, es que estas son enemigas de la libertad; con lo cual quedó demostrado que los progresistas respetan la libertad, la ley y la Constitución. Parece mentira que entre legisladores se digan cosas que no pasarían en el tribunal menos escrupuloso.

Más qué importa esto a una mayoría parlamentaria? La enmienda del señor Obispo de Urgel tan justa y conveniente, como bien defendida, corrió la misma suerte que la del señor Obispo de Cuenca; y el Senado, al rechazarla, ha dicho que la conducta seguida hasta ahora para con la Iglesia es buena.

No lo olviden los españoles.

La sesión del Congreso empezó ayer por algunas preguntas que hicieron varios señores diputados al Gobierno. Mas ninguno de los ministros estaba presente, y las preguntas quedaron sin contestación. Tal vez teniendo esto presente permiti

el Sr. O'zaga, sin dificultad, que las preguntas se hicieran.

Una de ellas hecha por el Sr. Forasté, tenía por objeto llamar la atención del Gobierno hacia las malas condiciones del pan que se da a los pobres presos de la cárcel, pan negro y agrio del cual presentó una muestra el diputado republicano. En estos tiempos de España con honra, no es admisible ni la suposición del Sr. Forasté de que se cometa un robo ó se haga un agio á espensas de los pobres encarcelados.

Otro diputado republicano hizo una pregunta acerca de las elecciones de ayuntamientos, sin duda para saber a punto fijo si se suspenden ó no. Sobre esto corrieron ayer en el Congreso varias versiones. A primera hora se dijo, con referencia a los demócratas, que las elecciones no se suspendían; después se dijo que sí y se hacían curiosos comentarios acerca del papel que se quiere hacer jugar a los demócratas.

Nuestro amigo el Sr. Ortiz de Zárate quería que el Gobierno manifestara qué motivos hay para impedir que el señor Obispo de la Habana desembarque en su diócesis, con rumbo a la cual se embarcó en el mes de Marzo, más hubimos de quedarnos todos sin saberlo. Hace tiempo que el celoso señor Obispo de la Habana es objeto de medidas vejatorias, que hasta ahora no se sabe en qué se fundan. Si el reverendo Prelado no puede volver a su diócesis, aunque no haya derecho para impedirlo, ¿por qué no se le advirtió que no volviese, librándole así del contratiempo de hacer inútilmente un viaje largo y costoso?

Continuando después de dichas preguntas la discusión de actas, nuestro amigo el joven abogado de Barcelona Sr. Sicars, que hace pocos días dió pruebas de su talento y buenas condiciones oratorias, combatió brevemente pero con gran lucidez el acta de Manresa. En este distrito había triunfado aparentemente del candidato carlista un republicano; mas este era alcalde de uno de los pueblos del distrito y no hizo dimisión de su cargo en tiempo oportuno. Por esta razón se le debían descontar los votos del punto en que ejercía jurisdicción, y en tal caso el diputado era el candidato carlista por una mayoría de 300 votos. La comisión sostuvo que en los días de elección ya no era alcalde el Sr. Escuder, y como si esto bastase para satisfacer el espíritu de la ley, el acta de Manresa se aprobó; y siguiendo la discusión de otras tocó su turno a la de Mora, provincia de Teruel.

El republicano Sr. Pruneda y nuestro amigo el Sr. D. Ramon Nocedal se encargaron de poner en evidencia la conducta del juez que presidió el escrutinio general, el cual, habiendo tenido gran mayoría de votos el candidato carlista D. Pablo Lozano, proclamó diputado bajo fútiles pretextos a D. Salvador Lopez Guajarro.

Hermosas verdades dijo nuestro amigo contra la farsa parlamentaria; pero las dijo con tal elocuencia, que la mayoría no pudo ménos de escucharle hasta con gusto. Como al Sr. O'zaga los dados le parecían húspedes, antojósele que el Sr. Nocedal se había extralimitado al recordar en su bellísimo arranque oratorio el sentimiento común que unió a nuestros padres en la guerra contra el extranjero á principios de este siglo. El Sr. O'zaga interrumpió al orador, pero tan importunamente que en seguida hubo de conocer su error y desistiendo de que el Sr. Nocedal explicara ciertas palabras, le pidió que continuase su discurso. Hizo bien.

Pero no quedó satisfecho el Sr. O'zaga, y tomando pie de ciertas palabras que dijo el Sr. Nocedal acerca del valor que debe darse a las decisiones de las mayorías parlamentarias insistió de nuevo en su eterna pesadilla de que no ha de consentir que se discutan ciertas cosas que se le antojan que son indiscutibles.

Levantóse entonces de nuevo el Sr. Nocedal para advertir al presidente que él no había hecho más que manifestar sus opiniones con la libertad que tenía todo diputado y al mismo tiempo para hacer presente a la Cámara la conveniencia de que se declarase de una vez si era ó no lícito a los diputados de oposición exponer lo que creían en conciencia y aquello para lo que sus electores les habían enviado a las Cortes, ó si debían reducirse a ser la *Oposición de S. M.*, según la frase de algún escritor.

El Sr. Nocedal se refería a uno de los artículos publicados recientemente en *EL PENSAMIENTO*, y de sus palabras, que oímos con satisfacción, se desprende que el joven y elocuente orador está enteramente de acuerdo con nuestro modo de pensar acerca de la conducta de la minoría carlista en el Congreso.

El acta de Mora fué aprobada, y proclamado diputado el Sr. Lopez Guajarro, el que tantas veces ha excitado nuestra risa con sus deliciosos artículos en *La Política* contra progresistas y demócratas. Estos últimos, excepto el Sr. Gasset, que votó en contra, se abstuvieron de votar. Los progresistas fueron más magnánimos, y votaron a favor del Sr. Lopez Guajarro.

Después del acta de Mora se puso a discusión la de Roquetas (Tarragona), en donde el candidato carlista había triunfado por 137 votos, a pesar de lo cual se proclamó al candidato ministerial. Hablaron en favor del voto particular el republicano Sr. Bes y el Sr. Vinader. El discurso contundente de este amigo nuestro, que á pesar de los muchos que ha pronunciado sobre varias actas, no ha conseguido una sola vez que la mayoría acepte un voto particular ó se separe del dictamen de la comisión, irritó sin motivo al Sr. Albareda, en nuestro sentir.

Levantóse este señor á hacer cargos contra las minutas por su manera de discutir las actas, y se manifestó casi arrependido de que la comisión no hubiera opuesto más obstáculos a la aprobación de algunas de la oposición. Esto dió lugar a una réplica enérgica y brillante del Sr. Vinader, aun-

que deferente para con la comisión, y el Sr. Albareda comprendió en cierto modo que no tenía razón para quejarse como lo había hecho. Pero el Sr. Albareda, siempre dispuesto a demostrar su galantería, se creyó en el deber de salir a la defensa de la hueste ministerial.

Esto hizo que el final de la sesión fuese más animado de lo que se esperaba.

Mucho que pensar dan al *Imparcial* los federales, la *Comune* de París y la *Internacional*, y con razón, porque basta uno solo de estos razonados frutos del liberalismo para dar al traste con situaciones más sólidamente cimentadas que la sostenida por el diario ministerial. Nada de particular tiene, pues, que ese periódico mire con especial cuidado esos nuevos peligros que amenazan a España, incapacitada por los amigos de *El Imparcial* para ponerse en salvo, y obligada en fuerza de las teorías democráticas á presenciar, poco ménos que cruzada de brazos, cómo se prepara de Pirineos acá la horrible guerra social que está á punto de concluir con la nación vecina.

Apenas el diario cimbrio habla hoy de otra cosa que de las tres arriba enunciadas, y ciertamente que nosotros no habríamos de escatimarle por ello los elogios, si viésemos en esos esfuerzos verdadero deseo de salvar la patria en vez de vislumbrar solo miedo á que sea arrollada la actual situación por huracan más fuerte que el que la trajo.

Porque si el *El Imparcial* y sus amigos quisiesen realmente salvar á España de los horrores de que es víctima Francia, ¿cómo es posible que ayudaran á echar leña á la hoguera que amenaza abrasarnos? En vano los demócratas tratan de amedrentar á las gentes con pinturas más ó menos vivas de los federales españoles y franceses y de la *Internacional*, mientras no pongan coto á sus predicaciones y trabajos de todo género, porque es muy difícil hacer creer á quien tenga juicio que es bueno, justo y hasta meritorio dejar en completa libertad á quien se sabe que la emplea contra la sociedad, la propiedad y la familia.

Tal es el objeto, según el diario cimbrio, de *La Internacional* introducida en España por José Fanelli-Ribera, diputado republicano socialista del Parlamento italiano y amigo íntimo del gran agitador Mazzini y por D. José Ruban Donadeu en el mes de Diciembre de 1869, y que contaba el 18 de Junio de 1870 en nuestra patria veintitres secciones y unos 2,000 asociados. Es indudable que desde esa época ha aumentado considerablemente el número de sócios aunque no tanto como se dice.

Los estatutos de esta asociación son un misterio, pero no así sus propósitos, como hemos dicho tienden á concluir con el orden social, con la propiedad y la familia. No hace mucho tiempo que uno de sus oradores hablaba en la primera asamblea que tuvo *La Internacional* en Barcelona de la necesidad de derribar la entrada también de la familia, añadiendo que prefería á su nombre y apellido el ser llamado el número mil y tantos de Figueras.

Conveniente es llamar la atención no ya de nuestros amigos, sino de todos los españoles que lo sean del orden, de la propiedad y de la familia, sobre estos despropósitos, por cuya realización se trabaja en España á ciencia y paciencia el Gobierno. La Providencia nos dispensa del singular beneficio de ofrecernos el ejemplo de París, como prueba de lo que dan de sí las predicaciones de este género, y fuera grande torpeza á más de ingratitud insigne en nosotros no aprovecharnos de tan saludables avisos. Conviene sobre todo tener presente, ya que el Gobierno no quiere ni puede cortar de raíz el mal, que si el día del cataclismo han de reunirse necesariamente los partidarios del verdadero orden social, de la propiedad y de la familia, para proclamar nuestras doctrinas, únicas capaces de devolver la sociedad á su asiento, fuera mejor que este reconocimiento, esta proclamación, se hiciese ahora librando á España de los días de prueba que le esperan. No nos dirigimos exclusivamente a los hombres políticos; más confianza que en ellos tenemos aun en el pueblo español, en esa parte del pueblo que conserva pura la fe, ama la familia y no quiere perder lo que heredó de sus padres ó legítimamente ha adquirido.

La Constitución, sobre cuya actitud se ha hablado tanto estos días con motivo de las elecciones municipales, se hace hoy cargo de los rumores que circulan acerca de la disidencia de los demócratas con el Gabinete, y niega que tenga el menor fundamento semejantes habladurías. Pero de su negativa se infiere claramente que si las elecciones municipales se aplazan, como dice anoche *La Correspondencia* de España, el Sr. Rivero y su gente harán lo oposición al Gobierno.

Hé aquí cómo se explica el órgano autorizado de los demócratas:

«Pero decididos, firmemente decididos á prestar nuestro apoyo á todo Gobierno, venga de donde viniere, que esté dispuesto á cumplir la Constitución y las leyes orgánicas, no creemos nosotros los que provocamos en ningún caso una ruptura que consideráramos funesta para lo mismo que con tanto empeño deseamos conservar.»

Cumplanse las leyes, cualesquiera que sea el criterio, más ó ménos conservador, más ó ménos radical, á que el Gobierno obedezca; pero cúmplase la verdad, y no serán nuestros amigos los que pongan obstáculos á su gestión ni los que promuevan excitaciones en la mayoría. Queremos, como los que más puedan desearlo, que no se malogren las conquistas de la revolución y el espíritu de transacción y de conciliación con que contribuyeron nuestros amigos á elevarnos á preceptos legales, ese mismo espíritu nos anima y ha de animarnos siempre en nuestras diásporas.

Es decir, que si la Constitución y las leyes orgánicas no se cumplen, el periódico del Sr. Rivero hará la oposición al Gabinete.

Es así que las elecciones municipales no se verificarán probablemente, según *La Correspondencia*, en el tiempo señalado por la ley, luego el se-

Rivero y sus amigos se declararán de oposición al Gabinete.

Esto solo le faltaba a la mayoría a la izquierda.

Parace que a consecuencia de las gestiones de algunos periodistas, el Gobierno, por medio de una carta del Sr. Ulloa al Sr. Escobar, director de *La Epoca*, ha manifestado su deseo de mostrarse generoso con algunos escritores que están encausados.

La Epoca pide anoche que cuando se decretó el indulto no se limite sólo a los Sres. Rivero y Faoré de que hasta ahora se ha tratado, sino que se haga extensivo al Sr. Almela redactor de *La Regeneración*, preso hace tres meses en el Saladero, y a D. Eusebio Madrid y Manso director del *Seminario religioso* que con el título de *La Propaganda Católica* se publica en Palencia.

Nosotros recordamos otros periodistas a quienes debería alcanzar el indulto: tales son D. José Rodríguez, director de *El Papito*, preso en el Saladero hace más de medio año; un redactor de *La Voz Católica* de Lérida, encausado y preso por un artículo, y D. Juan María de Soto, director de *El Real Muestro* de Castellón, preso por haber reproducido el susodicho artículo de *La Voz Católica* de Lérida.

Respecto de algunos de estos periodistas, como al Sr. Soto, no puede dársele que serán absueltos; pero dada la lentitud de nuestros procedimientos judiciales, siempre les sería beneficioso el ser comprendidos en el indulto que esperamos decretará el Gobierno.

Los demócratas estaban ayer tarde muy contentos de resultados del triunfo que suponían haber conseguido haciendo que no se aplazasen nuevamente las elecciones de ayuntamientos. Mas, bien averiguado el caso, resulta que el tal triunfo está un poco verde.

En efecto, ayer a última hora se decía que los demócratas eran víctimas de una mistificación; que se procuraba entretenerlos hasta que se publicara el decreto suspendiendo las elecciones municipales, en la seguridad de que una vez publicado ese decreto la disidencia se impediría.

Dicen algunos suspicaces que algo tiene que ver con la mistificación indicada cierta rivalidad que suponen los maléficos que existe entre el Sr. Martos y el Sr. Rivero por cuestión de jefatura.

Veremos qué sale de todo esto.

Ayer los entró a los ministeriales gran prisa por constituir el Congreso. Con este fin se dirigieron algunos a las oposiciones para pedirles que por su parte no opusieran obstáculo a que entre ayer y hoy quedaran aprobadas todas las leyes para que se constituyese el lunes la Cámara de diputados. Las oposiciones, que no tienen interés en retardar dicha constitución, estaban dispuestas a abreviar la discusión, pero no a permitir que pasase sin impugnar una ley que les daba de los demócratas.

No quedaron enteramente satisfechos todos los ministeriales con este arreglo, y según hemos oído decir, hubo algunos que pretendieron dar una nueva lección a las minorías por el estilo de la del día en que por primera vez se puso a discusión el acta de nuestro amigo Sr. Gomez. Pero dejaron pasar la oportunidad, y en ello salieron ganando los mismos ministeriales, pues al haberse realizado su propósito rechazando sin razón algunas leyes que tenían en mente, no hubieran conseguido más que dilatar la constitución del Congreso.

La Opinión Nacional se hace cargo del sueldo que ayer publicó *El Eco de España*, y nosotros copiamos, referente a ciertas órdenes que ha recibido el brigadier Merlo para que esté dispuesto a marchar con cuatro batallones de cazadores.

La Opinión añade que la noticia es cierta, y que no es solo el brigadier Merlo quien ha recibido tales órdenes.

El diario montpensierista atribuye estas precauciones al miedo.

El Imparcial escribe un largo párrafo con motivo de las dos decisiones del Tribunal Supremo, de que ayer hablamos, y se lamenta del mucho tiempo que han estado presos los diputados forales de Vizcaya y los socios del casino de Valls, sin saber siquiera qué juez había de procesarlos, si bien no faltó autoridad que los mandara a la cárcel. El diario democrático llega en su entusiasmo constitucional a hablarnos de efusiones públicas especialmente encargados de velar por la pronta y recta administración de justicia cuyo celo puede excitarse; y si esto no fuese bastante, proponer el poder legislativo las reformas que sean necesarias para que la Constitución, que es la *suprema ley*, tenga cumplido efecto en su letra y en su espíritu.

No satisfecho aun el celo constitucional de *El Imparcial*, promete estar a la mira de estas cuestiones, que tanto interesan al país y al prestigio de los principios democráticos.

Última grande que *El Imparcial* no mostrase la mitad de celo cuando se defendió el Sr. Allen de Salazar se reía del espíritu y de la letra de esa *suprema ley*, cuyo exacto cumplimiento tanto interesa al país y al prestigio de los principios democráticos.

Mas, por lo visto, el celo constitucional del diario cimbrio padece intermitencias, y así se suflora por que las leyes de procedimientos dilatan algunos días las causas, como se sonríe al ver a centenares de infelices sepultados en presidio en virtud de trámites arbitrarios y nulos.

De fijo que si *El Imparcial* supiese algo de lo mucho que hay que saber acerca de la prisión de los señores diputados forales de Vizcaya no habia de hablar tan gordo sobre el asunto. De él se trataba seguramente en las Cortes, y entonces tendríamos ocasión el diario cimbrio de saber que los señores Urquijo y Piñera a no haberse levantado el estado de guerra en las provincias vascas, estarían, según tenemos entendido, hace mucho tiempo en la calle.

Tenemos noticias de Suiza, según las cuales los duques de Madrid se han trasladado de La Faraz, cerca de Vevey, a la quinta del Bugege, a veinte minutos de Ginebra.

Doña Margarita parece que había entrado en el quinto mes de su embarazo, y gozaba de completa salud al lado de su augusto esposo.

elecciones municipales. Asegúrese, sin embargo, que la suspensión ha sido ya comunicada a las provincias. (Qué desorden!)

Según *La Correspondencia* mañana se publicará el decreto suspendiendo las elecciones municipales, si no varía el acuerdo, como ayer se anunció.

En el mismo periódico encontramos las siguientes noticias sobre el mismo tema:

«En uno de los primeros consejos de ministros se trató de la cuestión de elecciones municipales.

«Parace que algunos progresistas están conformes con los demócratas en la cuestión sobre el aplazamiento de las elecciones municipales, y si bien no manifestaron públicamente su disgusto, se abstendrán por lo menos de tomar parte en algunas votaciones a que puede dar lugar esta cuestión.

«Esta tarde han celebrado una larga conferencia en la secretaría de Hacienda los señores duque de la Torre, Rivero y Moret.

«Hoy se ha asegurado que de la conferencia celebrada por el presidente del Consejo y el Sr. Rivero, había resultado un acuerdo respecto al aplazamiento de las elecciones municipales. Este asunto seguía hoy siendo objeto de encontrados comentarios.»

El Eco del Progreso considera como probable el aplazamiento, y deduce de él las siguientes consecuencias:

«A consecuencia del aplazamiento de las elecciones municipales, se da como segura la salida del señor Martos del ministerio y aun la del Sr. Moret.

«Los ministros de Estado y de Hacienda no podrán efectivamente permanecer en el Gabinete si, como se afirma, es cosa resuelta el aplazamiento.

«Como es natural, si la crisis se verifica por un asunto de esta naturaleza, el elemento conservador vendrá a recoger la herencia de los demócratas, y si las dificultades son muchas ya hoy para el Gobierno, cada día se irán aumentando, y sabe Dios cómo podremos salir de tanto conflicto como nos amenaza.»

En el mismo sentido se expresa *La Opinión Nacional*, dando como resuelta la salida del ministerio del elemento radical. El referido periódico publica además el siguiente párrafo:

«Después del discurso pronunciado en el Senado por el general Nouvitas con motivo de las actas de Lérida y de las indicaciones del Sr. Martos, en vista de los propósitos del Sr. Sagasta de que se aplacen las elecciones municipales, la continuación de la coalición oficial es imposible, y en consecuencia el rompimiento de los demócratas asustados con las otras dos fracciones que constituyen el poder. De aquí que hoy todos exclamen: esto se va, esto se va.»

Por último, si alguna duda pudiéramos abrigar de que el aplazamiento de las elecciones municipales es cosa resuelta, nos la desvanecerá *El Debate*, el más serio de los periódicos ministeriales, que lo confirma anunciando que hoy o mañana publicará la *Gaceta* el decreto que lo ordena.

Cuenta *La Política* que la fracción democrática hace vivas gestiones para que el acta de Lufisto, que parece es grave hasta la nulidad, nos por donde aparece electo el demócrata Sr. Labra, sea declarada leve por la comisión, reformando su primer acuerdo.

De lo contrario, los cimbríos amenazan con sus iras a la situación.

Con esta situación hasta los cimbríos se atreven.

Leemos en *El Tiempo*:

Hace referido hoy un nuevo escándalo. Parece que uno de los visitantes últimamente nombrados, el que fué a Badajoz, dió por hecha la visita, habiéndose ido a divertirse a Portugal.

Temeroso el ministro del ramo de que la visita no se hubiese hecho, mandó dos empleados de esta corte, entre ellos uno que se llama Adaya; procedieron a ella, y encontraron un desfalco de seis mil duros próximamente, habiendo sido presos los causantes.

Rectificaremos si no es el hecho exacto. Si lo es, bien podemos explicar: ¡puantos negros por todas partes!

Según *La Correspondencia*, anteanoche se decía en algunos círculos políticos que en el Consejo de ministros se había tratado de la separación del director general de infantería. El diario noticiero cree no obstante desprovisto este rumor de todo fundamento.

Habría caído acaso en desgracia el general Córdoba fien la Tertulia progresista? Nada tendría de extraño.

JUBILEO PONTIFICIO.

En varios periódicos de provincia hemos tenido el gusto de ver abierta la suscripción de ofrendas a Pío IX e insertas las disposiciones que, relativamente a la celebración del Jubileo Pontificio, ha publicado el Consejo Superior de la Juventud Católica; en otros periódicos todavía no las hemos visto, y esto indica que no han recibido la circular de dicho Consejo, rogándole la inserción. Como este asunto interesa vivamente a todos los fieles, nosotros, secundando los deseos de la *Juventud Católica*, advertimos a todos los periódicos católicos de provincia que no hayan recibido dicha circular, que la tengan por recibida; y les rogamos, en nombre de los jóvenes amantes de Pío IX, que exciten el celo de todos los fieles para que el Jubileo Pontificio se celebre dignamente en España, y para que el álbum artístico y las ofrendas que han de ser depositadas a los pies de Su Santidad, correspondan a la fe de nuestro pueblo.

Conviene tener presente que es corto el tiempo que podemos disponer; y así es preciso que los que hayan de enviar limosnas o composiciones para el Papa, se apresuren a hacerlo a los puntos de suscripción, que son en Madrid, el Consejo Superior y la Academia de la *Juventud Católica* (Concepción Gerónimo, 1.ª principal) y las redacciones de *La Regeneración*, *La Esperanza* y *El Pensamiento Español*.

Un periódico cree probable que mañana se publique el decreto sobre organización de la milicia ciudadana, que se viene anunciando.

Parace que se aplazará la discusión del acta de Villarcayo y alguna de las Baleares, con lo cual las oposiciones contribuirán a la mas breve constitución del Congreso.

Si hemos de creer a *La Correspondencia*, hoy probablemente presentará al Senado el señor ministro de Fomento un proyecto sobre creación de una escuela industrial en Madrid.

Pero señor, ¿no es primero el pagar a los maestros de escuela lo que se les debe?

El general Contreras no ha recibido aún su licencia absoluta, que espera con impaciencia, según dice un periódico, porque probablemente tendrá necesidad de hacer un viaje para asuntos propios.

Cuenta *La Correspondencia* que en término de

Cazalejas junto a Talavera, en las obras del ferrocarril de Malpartida, a consecuencia de cuestiones entre algunos trabajadores y el contratista de los trabajos, este tuvo que hacer uso del revólver, matando gravemente a un trabajador. El contratista ha sido preso, y el juzgado correspondiente entiende en el asunto. Una carta dice que los trabajadores pedían aumento de jornal.

«Este es sabido»

Dice un periódico republicano:

«Nos escribe un amigo de un publicista inmediato a Villanueva de Geltrú (Barcelona), dándonos noticias sobre los trabajos de la Internacional en aquella villa por agentes venidos de Barcelona, trabajos que ya han comenzado a dar sus frutos.

Nos dice que los carpinteros de Villanueva, que es una población grande y rica, han empezado por exigir un real más de jornal, como los de Barcelona, y que los albañiles están esperando la ocasión para hacer lo mismo: los propietarios y maestros han despedido a los carpinteros para evitar que luego pidan otro real más. Hasta aquí nada hay de particular, porque trabajadores y propietarios están en su derecho. Pero algunos afiliados a *La Internacional* no ocultan su propósito de exigir más adelante 20 reales de jornal diario a la albañilería ó carpintería por seis horas solas de trabajo. Esta será una exigencia funesta solamente al trabajador.

También nos dice haberle asegurado que de *La Internacional* de Barcelona han salido armas para algunos afiliados de varios puntos de Cataluña, aunque cree que no las tomará ningún trabajador, porque los que las toman en las revueltas son holgazanes demagogos, y trabajadores del campo.

También nos dice que los propietarios de Villanueva van a subir el jornal a los albañiles, si no lo pueden en huelga ni en son de guerra.»

La cosa toma carácter.

Parace que el Sr. Gomez de la Serna, presidente del Supremo Tribunal de Justicia, se ocupa activamente en la redacción de las modificaciones que deben hacerse en la ley de organización de tribunales con objeto de mejorarla.

Anque, como digimos ayer, la Asamblea federal ha acordado por 13 votos contra 12, después de una votación empatada, enviar una comisión a París a llevar un mensaje de adhesión de los republicanos españoles, se duda, según *La Correspondencia*, de la realización del viaje.

El coronel de artillería D. Pedro Ferrer, oficial de la secretaría del ministerio de la Guerra ha pedido su retiro para Madrid.

Se ha concedido el cuartel para Madrid al brigadier D. Juan Díaz Berrio.

También se ha concedido el retiro al oficial de la secretaría del Consejo Supremo de la Guerra, D. Mariano Perez Davila.

Se ha concedido igualmente el retiro para Madrid a los coroneles de infantería D. Pablo del Pozo, don Miguel Almagro, D. Juan Torres, D. Juan Eloy, y a los comandantes D. Eusebio Francisco y Garcia, D. Carlos Lopez, D. Custodio Beltrán y Mouzo, don Tomás Guzmán y D. Antonio Durán.

La cosa no lleva malicia.

Veintiséis son las actas cuya discusión quedará para después de constituido el Congreso. Son estas las de Alcalá, Guernica, Sarriena, Murcia, Alcoy, Villafraña, Belmonte, Inca, Coria, Durango, Manacor, Plasencia, S. Isona, Granada, Sevilla, Moron, Tarrasa, Látina, Santiago, Balmaseda, Barcelona, Oviedo, Yecla, Borja, Palma y la de Badajoz. Los interesados en ellas son, por el orden en que las enumeramos, los Sres. Zurita, Villeda, Bayona, Contreras, Barcia, P. Miranda, Verd, Pasalodos, Antuñano, San Simon, Zaforteza, Gonzalez Hernandez, Civil, Molinero, Guisasaola, Candau, Joaristi, Pieltain, Puga, Nocedal (D. Cándido), Pierrad, Gonzalez Alegre (D. José), Canovas, Gomis, marques de Campofranco y Malcampo.

Las últimas noticias de Méjico dicen que se cree rota la coalición contra Juárez.

Recibimos periódicos de los Estados Unidos del 4 y del 22 de Abril. Contienen las siguientes noticias de Cuba:

«SANTIAGO DE CUBA, 45 de Abril.—A los bocoyes de azúcar y miel que se esportan por aquí, se les ha impuesto un derecho local de 50 céntimos cada uno.

«Habiéndose negado *El Imparcial* a insertar un comunicado firmado por varios concurrentes al café *Internacional* el día 2 de Mayo, aunque dispuesto a rectificar los hechos ocurridos, en dicho día que resultan equivocados en el relato hecho de los mismos, declara hoy dicho periódico, que tiene el disgusto de acudir a los tribunales sometiendo el conocimiento de este enojoso asunto.

«Este no necesita comentarios.

Habiéndose negado *El Imparcial* a insertar un comunicado firmado por varios concurrentes al café *Internacional* el día 2 de Mayo, aunque dispuesto a rectificar los hechos ocurridos, en dicho día que resultan equivocados en el relato hecho de los mismos, declara hoy dicho periódico, que tiene el disgusto de acudir a los tribunales sometiendo el conocimiento de este enojoso asunto.

«Este no necesita comentarios.

Habiéndose negado *El Imparcial* a insertar un comunicado firmado por varios concurrentes al café *Internacional* el día 2 de Mayo, aunque dispuesto a rectificar los hechos ocurridos, en dicho día que resultan equivocados en el relato hecho de los mismos, declara hoy dicho periódico, que tiene el disgusto de acudir a los tribunales sometiendo el conocimiento de este enojoso asunto.

«Este no necesita comentarios.

Habiéndose negado *El Imparcial* a insertar un comunicado firmado por varios concurrentes al café *Internacional* el día 2 de Mayo, aunque dispuesto a rectificar los hechos ocurridos, en dicho día que resultan equivocados en el relato hecho de los mismos, declara hoy dicho periódico, que tiene el disgusto de acudir a los tribunales sometiendo el conocimiento de este enojoso asunto.

«Este no necesita comentarios.

Habiéndose negado *El Imparcial* a insertar un comunicado firmado por varios concurrentes al café *Internacional* el día 2 de Mayo, aunque dispuesto a rectificar los hechos ocurridos, en dicho día que resultan equivocados en el relato hecho de los mismos, declara hoy dicho periódico, que tiene el disgusto de acudir a los tribunales sometiendo el conocimiento de este enojoso asunto.

«Este no necesita comentarios.

Habiéndose negado *El Imparcial* a insertar un comunicado firmado por varios concurrentes al café *Internacional* el día 2 de Mayo, aunque dispuesto a rectificar los hechos ocurridos, en dicho día que resultan equivocados en el relato hecho de los mismos, declara hoy dicho periódico, que tiene el disgusto de acudir a los tribunales sometiendo el conocimiento de este enojoso asunto.

«Este no necesita comentarios.

Habiéndose negado *El Imparcial* a insertar un comunicado firmado por varios concurrentes al café *Internacional* el día 2 de Mayo, aunque dispuesto a rectificar los hechos ocurridos, en dicho día que resultan equivocados en el relato hecho de los mismos, declara hoy dicho periódico, que tiene el disgusto de acudir a los tribunales sometiendo el conocimiento de este enojoso asunto.

«Este no necesita comentarios.

Habiéndose negado *El Imparcial* a insertar un comunicado firmado por varios concurrentes al café *Internacional* el día 2 de Mayo, aunque dispuesto a rectificar los hechos ocurridos, en dicho día que resultan equivocados en el relato hecho de los mismos, declara hoy dicho periódico, que tiene el disgusto de acudir a los tribunales sometiendo el conocimiento de este enojoso asunto.

«Este no necesita comentarios.

Habiéndose negado *El Imparcial* a insertar un comunicado firmado por varios concurrentes al café *Internacional* el día 2 de Mayo, aunque dispuesto a rectificar los hechos ocurridos, en dicho día que resultan equivocados en el relato hecho de los mismos, declara hoy dicho periódico, que tiene el disgusto de acudir a los tribunales sometiendo el conocimiento de este enojoso asunto.

«Este no necesita comentarios.

Habiéndose negado *El Imparcial* a insertar un comunicado firmado por varios concurrentes al café *Internacional* el día 2 de Mayo, aunque dispuesto a rectificar los hechos ocurridos, en dicho día que resultan equivocados en el relato hecho de los mismos, declara hoy dicho periódico, que tiene el disgusto de acudir a los tribunales sometiendo el conocimiento de este enojoso asunto.

«Este no necesita comentarios.

Habiéndose negado *El Imparcial* a insertar un comunicado firmado por varios concurrentes al café *Internacional* el día 2 de Mayo, aunque dispuesto a rectificar los hechos ocurridos, en dicho día que resultan equivocados en el relato hecho de los mismos, declara hoy dicho periódico, que tiene el disgusto de acudir a los tribunales sometiendo el conocimiento de este enojoso asunto.

«Este no necesita comentarios.

Habiéndose negado *El Imparcial* a insertar un comunicado firmado por varios concurrentes al café *Internacional* el día 2 de Mayo, aunque dispuesto a rectificar los hechos ocurridos, en dicho día que resultan equivocados en el relato hecho de los mismos, declara hoy dicho periódico, que tiene el disgusto de acudir a los tribunales sometiendo el conocimiento de este enojoso asunto.

«Este no necesita comentarios.

Habiéndose negado *El Imparcial* a insertar un comunicado firmado por varios concurrentes al café *Internacional* el día 2 de Mayo, aunque dispuesto a rectificar los hechos ocurridos, en dicho día que resultan equivocados en el relato hecho de los mismos, declara hoy dicho periódico, que tiene el disgusto de acudir a los tribunales sometiendo el conocimiento de este enojoso asunto.

el balance está en favor de los méritos de Amadeo. Basta que el lo diga.

El señor Obispo de Jaen rectifica, y dice que resulta de lo dicho del Sr. Ulloa la exactitud de sus cargos; que el pide que el patronato cumpla sus cargos, y que si este los empieza a cumplir y se propone seguir retirará su enmienda. El Sr. Ulloa rectifica y se retira la enmienda por el señor Obispo, después de darle las gracias el Sr. Ulloa.

No habiendo más enmiendas, se pone a discusión el dictamen. Había en contra el Sr. Calderon Colantes, que elogia al episcopado español y a los tres Prelados que han habido.

Segue en el uso de la palabra al salir de la tribuna.

CONGRESO.

Abierta la sesión, se leyó por un secretario una proposición firmada por siete diputados para que haya dos sesiones al día hasta que se constituya el Congreso.

Han habido varios señores sobre este asunto empleando nada menos que tres cuartos de hora. Todos han estado conformes en que hubiera dos sesiones, pero unos querían que fuese por la noche y otros por la mañana, y no ha faltado quien, como el señor Sorni, ha propuesto que comenzara la primera sesión a las cinco de la mañana. (Risas y aplausos en la minoría.) Alguno ha alegado contra las sesiones de noche el peligro que podían correr las costillas de los diputados de la minoría por la intervención de la partida de la Porra.

Se ha resuelto que haya dos sesiones diarias, señalándose las horas de acuerdo con el Gobierno. Mañana domingo habrá sesión a las dos. El Sr. Olózaga ha manifestado que no podría asistir de noche por temor a la luz artificial.

En seguida ha empezado a discutirse el acta de Santa Coloma de Farnés, que ha atacado brevemente el Sr. Tutau, y ha defendido el diputado electo. Sigue pacíficamente la discusión de actas.

Con alguna mas brevedad que de costumbre, se han discutido varias actas, que contenían votos particulares, entre ellas las del infesto y de Lérida, habiendo en la discusión de aquellas, los señores Gamary y Labra, y en estas los Sres. Nuñez de Arce y Morayta.

A la hora de cerrar este alcancé no ha habido incidente ninguno digno de particular mención.

En la sesión han notado los diputados y espectadores que el general Serrano ha llamado al Sr. Rivero, y con él y con el Sr. Martos han salido del salón.

Tendrán esto algo que ver con las elecciones municipales?

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES, 5 (a las cuatro y cincuenta y cinco minutos de la tarde).—Por el cable anglo-portugués. Los periódicos aditos al municipio de París confiesan que han tenido pérdidas graves, cayendo en poder del enemigo muchos prisioneros y cañones.

El jefe de los rebeldes, Rosell, está ligeramente herido.

Hoy se ha cotizado:

Consolidados ingleses, a 93 3/4.
3 por 100 franceses, a 52 1/4.
3 por 100 español, a 32 1/4.

(RECIBIDO A LAS SEIS Y MEDIA DE LA TARDE.)

VERSALLES 6, (a las once y quince minutos de la mañana).—Durante la noche se ha oído un violento cañoneo.

Ha habido combates parciales en las trincheras: algunos insurrectos cayeron prisioneros. Ademas los trabajos a pesar de un fuego muy vivo. El fuerte de Issy está completamente aislado del de Vanves.

No tienen fundamento los despachos de Berlín, ni las aseveraciones de los diarios ingleses, respecto de las supuestas amenazas de los prusianos de intervención en París si la insurrección no se hubiese vencido en un plazo fijado.

El despacho del general Thann a la *Comune*, se refiere, no a la libertad del Arzobispo, sino a la guarnición del fuerte de Vincennes, donde los insurrectos no podían tener más de 200 hombres.

Los prusianos interceptan los convoyes de víveres destinados a París y se niegan a dar las explicaciones que ha pedido la *Comune* sobre el particular.

El *Soir* dice que el arresto de los Sres. Jauvier y Lamothe en Ginebra, no está motivado por causas políticas.

Asegúrese que M. Dufaure ha pedido la extradición de dichos señores.

Es inexacto que las segundas elecciones se hayan fijado para el 11 de Junio. No se publicará la convocatoria hasta la rendición de los rebeldes.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27-45, 20 y 45; pequeños, 27-15 y 20; a plazo, 27-45 fin cor. fir.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 33-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, publicado, 95-00 y 98-80.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 76-95; no publicado, 77-20.

Idem id. de los tres vencimientos, publicado, 93-00.

Carpetas provisionales de billetes del Tesoro, publicado, 93-50 y 93-00.

Obras publicadas de 4.ª de Julio de 1858, de 2,000 reales, publicado, 45-50, 55 y 55-50.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 51-50, 50, 40 y 50.

Idem, id., id. (nuevas) de 2,000 rs., publicado, 54-10 y 15.

Idem, id., id., de 20,000 rs., publicado, 50-70, 90 y 54-30.

Acciones del Banco de España, no publicado, 158-00.

NOTICIAS GENERALES.

Segun los partes recibidos, ayer llovió en Avila, Burgos, Granada, Leon, Malaga, Segovia y Toledo.

En la Inclusa de esta capital había 6527 niños expósitos en fin de Marzo, de los cuales solo 59 se hallaban lactando en el establecimiento. En el mes de Abril entraron 117 y las bajas fueron 180, de las cuales 158 fueron por defunción.

En el colegio de la Paz había 293 jóvenes en fin de Marzo, y pasaron 6 de la Inclusa en el mes de Abril, se casó una en el mismo mes y fallecieron dos; quedando una existencia en 1.º del actual de 296.

Las limosnas que se recibieron en dicho establecimiento ascendieron a la suma de 3.677.

La Real Academia de Nobles Artes de San Fernando celebra junta publica mañana domingo, para dar posesión al Sr. D. Antonio Ruiz de Salces, de su plaza de académico de número, para la cual fue elegido en junta de 12 de Diciembre de 1870.

Dicho señor leerá su discurso de entrada, y a nombre de la Academia le contestará el Excmo. señor don Eugenio de la Cámara, académico de número, y secretario general de la misma.

El 23 de este mes empezará a correr el tram-via que ha de cruzar las calles mas principales de esta capital. Parace que el precio de los asientos será el de 4 cuartos en el interior y 4 en la imperial.

La Gaceta de hoy publica una circular del ministerio de la Gobernación confirmando la noticia que hemos publicado sobre las órdenes comunicadas por el ministro del Interior á las autoridades francesas para que no se permita la circulación de extranjeros en Francia sin pasaporte visado por los agentes diplomáticos ó consulares de dicha nación.

La nueva plantilla del personal de la secretaría del ministerio de la Guerra, según el nuevo arreglo, parece que se compondrá de tres brigadieres, cinco coroneles y tres tenientes coroneles.

El miércoles entre cinco y seis de la tarde ocurrió un lance desagradable y que costó derramamiento de sangre en uno de los sitios más concurridos de Barcelona.

Hallándose el Sr. Lopez Bernagosi con algunos amigos suyos en el café de París, entró en él el coronel Sr. Baró y le rogó que saliese á la Rambla. Allí se promovió entre ambos un altercado, y una tercera persona causó heridas de alguna gravedad al señor Baró, particularmente una en el rostro, que tenía ensangrentado. La gente que acudió, según un periódico de Barcelona, separó á los contendientes, siendo conducido el herido á la farmacia del Sr. Padró, en donde se le hizo la primera cura, y después á su domicilio.

Los agentes de seguridad pública brillaron por su ausencia, sin duda porque consideraron el caso de seguridad particular.

En Gerona ha comido un coronel con los sargentos de su regimiento. Un progresista asistió al banquete y se entusiasmó hasta tal punto con esta derogación de los hábitos de la disciplina militar, que no ha podido menos de dirigir un comunicado á El Vigilante, periódico de aquella ciudad, manifestando que el tal banquete fue una escena conmovedora, y su recuerdo será eterno en el corazón de los comensales. Y La Iberia copia el comunicado del conde de columnas de vulgaridades.

Dan los progresistas tanta importancia á la gente que come y brinda, que hasta una comida de sargentos les parece acontecimiento digno de ser contado.

Dice La Política que en el Consejo de ministros que se verificó hoy bajo la presidencia de don Amadeo, se designó á la persona que sustituya en propiedad al Sr. D. Venancio González en la dirección de Hacienda que desempeñaba.

El Euzkara publica la notable exposición que los propietarios, comerciantes, industriales y vecinos de San Sebastián, dirigen al gobernador para que no autorice los juegos de azar, añadiendo de su cuenta que el gobernador civil había tomado algunas medidas para evitar los males en la exposición indicados.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

DECRETO.

Conformándose con lo propuesto por el ministro de Fomento, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Las oposiciones para proveer las cátedras vacantes hasta la fecha de este decreto en los institutos oficiales de la nación, que según el reglamento de 15 de Enero de 1870 correspondan al turno de oposición, se celebrarán en Madrid.

Art. 2.º Los tribunales para estas oposiciones se nombrarán por la Dirección general de Instrucción pública, sujetándose á lo que previene el art. 17 del citado reglamento.

Art. 3.º No pudiendo entrar en la formación de estos tribunales los vocales natos á quienes se refiere el art. 16 del reglamento, se procurará que los institutos tengan en ellos la debida representación.

Dado en Palacio á cinco de Mayo de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El ministro de Fomento, Manuel Ruiz Zorrilla.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS

(De la Gaceta de hoy.)

VERSALLAS, 5 (la una y treinta minutos de la tarde; Madrid, id., á las dos y cincuenta y cinco minutos de la tarde).—El encargado de España al señor ministro de Estado.—Madrid:

«La toma de Moulins-Saquet ha sido atribuida por los sublevados á una traición.

Esta posición ha sido abandonada por las tropas después de haber conseguido el objeto que se habían propuesto. M. Favre y el ministro de Hacienda salieron anoche para Francfort con objeto de arreglar con el conde de Bismarck varios puntos del tratado de paz. Se anuncia que la Comuna y el Comité de Salud pública serán reemplazados por otro denominado Comité central de la Guardia nacional.»

De una carta de Versalles del 2 de Mayo, tomamos lo siguiente:

«En mi última hora de ayer habí de varios decretos trascendentes expedidos por la Comuna.

El relativo á Cluseret parece no haber recibido aún ejecución, según unos, porque este cabecilla se ha ocultado ó fugado; según los otros, porque ha logrado reunir en torno suyo un puñado de aventureros que le sirven de guardia pretoriana.

Su arresto parece no haberse decretado á humo de pajás. La catástrofe de Issy ha sido el hecho decisivo; pero parece que la Comuna no buscaba, ya hace tiempo, sino un pretexto plausible para deshacerse de su delegado á la guerra, en el cual veía tendencias dictatoriales y síntomas alarmantes de convivencia con los prusianos y con los versalleses.

Rosol, que le ha sucedido, es hombre de mérito, antiguo capitán de ingenieros á quien la sola ambición ha lanzado en las filas de la insurrección.

El decreto relativo al Monte de Piedad es de los más comunistas que han expedido los hombres del Hotel de Ville. Es el otro organizado, ó si les parece á Vds. mal la expresión, la universalización de la propiedad para servir del piramidal enfemenismo usado en el manifiesto de la Comuna.

A 35 millones se eleva el valor de las existencias que hay en el Monte de Piedad, y que desaparecerán con perjuicio del Tesoro público si el decreto recibe ejecución.

Lo peor es, que habrá muchas personas que no podrán beneficiarse de esta alientadora disposición, y usurpando el nombre de las cuales se cometerán hurtos de importancia.

A la hora en que escribo no ha llegado aún á Versalles la noticia de que Issy se haya rendido. Ayer pasó esta tragedia de la capitulación por diversas peripecias. Hubo largos parlamentos entre sitiados y sitiadores sobre rendición de la fortaleza; pero estos exigían condiciones que expusieron á aquellos.

Lo único que ofrecían era la vida salva; pero con la circunstancia de que los 200 hombres que guardaban el fuerte permanecerían presos en las casamatas para responder con su vida de que el fuerte no estaba minado y no volaría, y que vendrían de París 400 individuos más en rehenes, los cuales serían fusilados si el fuerte saltaba.

Mientras se discutían estas cláusulas, la Comuna envió refuerzos, y á su cabeza á Megy y Eudes, los cuales consiguieron apoderarse de una posición vecina al fuerte y parapetarse en ella. Estos nuevos comandantes rehusaron todo trato, y la lucha continuó violenta.

El viento traza hasta mi habitación en este mismo momento el ruido de un violento cañoneo.

No sé si provendrá solo de las baterías de Chatillon, Meudon y Molineux, que batían á Issy, ya casi arruinado, ó si procederá asimismo de las otras posiciones y de la plaza.

Lo que sí hay de cierto es que el bombardeo continúa sobre París y de París sobre las cercanías, y que la ruina y las desgracias personales toman cada día mayores proporciones.

Dijo ayer que había estallado un incendio en los Campos Elíseos, y que no sabía hacia donde. Hoy ya sabemos que fué en pleno barrio Saint-Honoré, y que el incendio empezó por la gran fábrica de coches de Binder. Una granada lanzada por el Monte Valeriano fué la que puso fuego á este establecimiento.

Persona recién llegada de París y competente, nos afirma que las fuerzas activas y seguras de la Comuna son las siguientes: Guarnición de los fuertes 45,000 hombres, de los que 2,000 son artilleros. Esta fuerza no se releva; pero recibe un fuerte plus y víveres escogidos á discreción. En el interior de París 25,000 hombres decididos.

El ejército versalles no pasa hoy de 400,000 hombres de combate.

La demostración de los franc-masones de que hablé en mi carta anterior no tuvo consecuencias, y desapareció en medio del ridículo, según lo preví.

La Asamblea continúa divagando. Ayer uno de los miembros presentó una petición relativa á la fabricación del diamante, y porque la Cámara no le escuchaba la tachó de insulsa é ignorante.

Los diputados pasaron todo el tiempo de la sesión mirando trabajar á los obreros que están levantando el techo del teatro de las sesiones para que llegue á él la luz del día. La verdad es que la necesidad de luces nuevas se hace juiciosamente sentir entre los honorables representantes.

Escriben de Versalles:

«Las noticias de París de esta mañana nos prueban que aquella desgraciada capital ha entrado en el período último de la sublevación. Hay que felicitarse, en medio de todo, porque este es un síntoma precursor de la próxima derrota definitiva de los rebeldes.

Los miembros de la Comuna, deseados de sacudir el peso de la responsabilidad de ciertas medidas extremas, han nombrado un comité de salud pública, compuesto del demagogo Pyat y de cuatro desconocidos, Arnaud, Meillet, Ravier y Gerardin. Estos han dictado medidas atroces contra la propiedad y la seguridad individual.

Anoche hubo combates sangrientos; pero sin resultados efectivos de importancia.

Esto marcha á su fin; pero marcha mal y despaacio.»

El Gobierno de Versalles va consiguiendo ventajas, aunque lentamente, sobre los insurrectos de París. El 30 de Abril corrió en Versalles el rumor de haber sido tomado el fuerte de Issy; pero lo que sucedió fué que á las siete de la noche fué enviado un parlamentario al fuerte de Issy para intimar la rendición á sus defensores. Estos pidieron un nuevo plazo; mas como la noche avanzaba, el parlamentario no creyó deber acceder á esta petición, y volvió al lado de sus jefes. Creíase que el 4.º de Mayo se reanudarían las negociaciones para una capitulación; pero según nos ha ido anunciando el telégrafo, no han debido aquellas dar hasta ahora resultado.

El ministro de la Guerra ha hecho saber á los generales comandantes de las divisiones y subdivisiones departamentales que podían licenciar todos los batallones de voluntarios formados desde la insurrección de París.

El Gobierno ha transmitido al comercio del alto y bajo Sena la orden formal de suspender por completo toda expedición de mercancías á París por el río.

El censo quinquenal de la población francesa no debía hacerse en 1871, ha quedado aplazado en razón de las circunstancias, para los primeros meses de 1872.

En París ocurren con frecuencia hechos que revelan que la población no está en favor de sus dominadores. Hace pocos días que en Saint-Merry no pudo ser encarcelado el primer vicario. El carruaje que le conducía á la conserjería no podía dar un paso, en fuerza de la muchedumbre de feligreses que se oponían á esa violencia. A instancia de los carniceros, tenderos y panaderos de la calle de Saint-Martin, hubo que poner al Cura en libertad. Varios de ellos se han presentado como fiadores y tomados á su cargo la defensa y la protección de los demás vicarios.

Aunque lo más interesante de la lucha contra París tiene lugar ahora en la parte del Sur, no cesan las operaciones al Oeste, ántes continúa el bombardeo cada día con más violencia. La batería de Cligny, los vagones blindados, la batería Beranger, las de las Ternas, de la puerta Maillot, de Neuilly, de las Lilas, de Becon, de la Media Luna, de Puteaux y de las Horcas forman un atronador é incesante concierto de cañonazos.

En cambio la llanura de Gembervilliers permanece silenciosa y al parecer desierta; pero examinándola atentamente se nota detrás de los árboles cierto movimiento que indica trabajos militares. Este movimiento ha llamado la atención de los federales que guarnecen la muralla de Ornaux y ya empiezan á dirigir algunos proyectiles en aquella dirección. Los habitantes del barrio, previendo que tales salidas no quedarán sin respuesta, se apresuran á desocupar con tiempo sus domicilios.

En Neuilly, Villiers y Levallois el aspecto del campo de batalla no ha cambiado en lo más mínimo. Continúa sin tregua la lucha en las casas y en las barricadas.

Dentro de París la construcción de barricadas continúa con arreglo al formidable modelo prescrito oficialmente. En el ángulo Sud Oeste de la terraza á orillas del agua, en el jardín de las Tullerías, se eleva una sólida barricada. Otra en el muelle de las Tullerías forma parte de un sistema defensivo que debe constituir un tercer recinto dentro de las murallas: completa la línea de fortificaciones formada por la muralla de las Tullerías, la barricada en construcción delante de la verja del jardín y las de las calles Rivoli y Real. Estas murallas intramuros están construidas de modo que pueden resistir á la artillería; un foso precede á las escarpas de adobe protegidos con obras de tierra. Cada una tiene los correspondientes huecos para los cañones.

En el Sena las cañoneras están dispuestas para el combate. La crecida del río, que á pesar de la ruptura del dique de Suresnes, señala 3 metros 30 centímetros por cima del estiaje, favorece sus maniobras.

Dice una carta de Versalles del 2:

«El fuerte de Issy no se ha rendido aun.

Los soldados, aunque llenos de ardor, según decían las partes, han juzgado prudente diferir el ataque, y los insurrectos, aunque desanimados y en completa derrota, según los mismos documentos, continúan disparando sus cañones sobre los sitiadores y batallándose como desesperados.

Todo el día de anteaer se pasó en parlamentos. Los sitiadores, que se creían más seguros del triunfo de lo que las circunstancias permitían, exigían, no solo la rendición de la fortaleza, sino el envío de París de 400 individuos que quedarían encerrados como rehenes en el castillo para responder con su vida de que el fuerte, que se sabe está minado, no volaría una vez que la tropa lo ocupase.

La guarnición, que no estaba tan cercada como se nos dijo, aprovechaba estas treguas para ir enviando á París algunos cañones, ir clavando otros y poner á la Comuna al corriente de la situación. Esta decidió relevar la guarnición y enviar en su lugar dos nuevos batallones al mando de Megy y Eudes, lo cual tuvo lugar.

Eudes contestó definitivamente ayer á medio día al general Jasson, que manda los versalleses, «que el no trataba con asesinos,» y aprovechándose de las reparaciones que había hecho en el fuerte, rompió de nuevo el fuego, que duró toda la tarde, toda la noche y sigue esta mañana atronando los ocos á diez leguas en torno.

En los ataques de que ayer hablé, y en los que las pérdidas de los versalleses se cifran muy bajo, ha habido en realidad muchas bajas por parte de la tropa, lo cual se comprende habiéndose esta al descubierto.

Los federales se han batido con denuedo, y los 200 hombres que han conservado durante 24 horas el fuerte en ruinas, hasta que llegaron los refuerzos, han mostrado que el valor se halla aun en las filas de las pocas causas.

La destitución de Cluseret por Rosell es una ventaja evidente para la Comuna. Cluseret era un aventurero; Rosell es un antiguo capitán de ingenieros que gozaba de gran reputación en su arma. Gambetta lo hizo coronel en la guerra última, y Thiers, ó mejor dicho Le Fló, senegó á revalidarle este grado y aún el de comandante. Rosell, ofendido, pidió su retiro y ofreció su espada á la Comuna.

Rosell había sido nombrado presidente del consejo de guerra permanente; pero su gran severidad hizo que fuese destituido hace pocos días. Sus discursos en el consejo llevan el sello de una gran energía.

Otro suceso puesto en evidencia por un decreto de la Comuna, á quien hice alusión en mi última carta, es un tal Vroblewski. Tengo entendido que este Vroblewski es un antiguo oficial que ha guerdado á diestro y siniestro, y á quien Dombrowski, cuya pericia y valor han acreditado las operaciones de sitio, ha recomendado como muy capaz y energético.

El comandante Okolowicz, que mandaba las fuerzas de Asnières, está herido de gravedad por la bala de un revólver que un armero desarmaba en su presencia. Ha sido reemplazado por un tal Duzier.

El decreto publicado ayer por los usurpadores del Hotel de Ville, relativo al pillaje desfrizado del Monte de Piedad, ha causado gran júbilo en París y pasa por una medida hábil para ganar partidarios á la Comuna.

Creían sus autores que muchas gentes volverían á la capital atraídas por el cebo de la devolución de sus prendas empeñadas, sin previo pago del préstamo; pero hasta ahora solo han regresado unas 45,000 mujeres perdidas de las que rodaban por los acantonamientos prusianos, y que habían dejado recuerdos antes de su partida, *chez leur tante* (en casa de su tía), que es la expresión consagrada por el *caló* parisiense para designar el Monte de Piedad.

Dicen de Berlín que el 4.º de Mayo habrá sido disuelto el gran cuartel general. El consejo de guerra había resuelto que en el caso de que llegara á ser necesaria la intervención de los alemanes para sofocar la insurrección de París, esta se limitaría al bombardeo de la ciudad sin tomar parte en el ataque en las calles.

Es muy notable la siguiente carta publicada en La Patrie de París por el más elevado dignatario de la orden masónica:

«París, 1.º de Mayo de 1871.—Señor redactor en jefe: Hebeis anunciado ayer que el Supremo Consejo celebraría hoy una reunión. Si hubierais indicado la hora y el lugar de esa reunión, hubiera considerado como un deber asistir á ella; pero no habiéndome hecho convocar, no puedo.

Yo, guardián de los reglamentos generales, Presto desde ahora contra cualquier resolución tomada fuera de la gran logia central de Francia, y recuerdo á mis hermanos que el mason solo debe combatir contra el invasor extranjero.»

Esta carta, firmada por Maupert, orador del supremo consejo, nos descubre la trama formada por algunos maones partidarios de la Comuna. Ellos han sido los autores de la manifestación de los Cam-

pos Eliseos; ellos han enviado la comisión que concurrió con el Sr. Thiers, y después que obtuvieron el éxito que sin duda tenían previsto, una vez rechazadas sus proposiciones, han querido convocar una junta general para que la francmasonería tomase parte á favor de la insurrección.

La Verité explica la destitución de Cluseret por su reconocida incapacidad y por el mal efecto que produjo la evacuación de Issy. En cuanto á su captura, dicen que fue originada por el rumor que circuló de que se proponía reunir algunos batallones y hacer una especie de 18 brumario. Fué detenido en el momento en que entraba solo y á pie en el palacio de Santo Domingo, trasladándole inmediatamente á la conserjería.

El Arzobispo de París, monseñor Darboy, ha dirigido á los fieles de su diócesis desde el fondo de su prisión una pastoral implorando la misericordia de Dios sobre París, y pidiendo la reconciliación de esta ciudad con Francia.

En dicha Pastoral ordena oraciones y que se diga el salmo: *Parce, Domine, populo tuo.*

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Juan Ante-Portam-Latinam y San Juan Damasceno, conf. SANTO DE MAYO. San Estanislao, Obispo y mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de Chamberi, donde por la mañana habrá misa mayor, y por la tarde preces y reserva.

Termina la novena del Santísimo Sacramento en San Gines; á las diez será la misa solemne, en la que predicará D. Manuel García Menéndez, y por la tarde en los ejercicios será orador el Padre José Joaquín Montañán; como último día de función se hará procesion con el Santísimo Sacramento antes de reservar.

Continúa la novena del patriarca San Francisco de Paula en las Calatravas, predicando por la tarde D. José Barthe y Requena.

En las parroquias habrá misa mayor, y por la tarde ejercicios con sermones que predicarán: en Santiago D. Basilio Sanchez Grande; en el Caballero de gracia D. Mariano Yague y en los Servitas D. Pedro Palomeque.

Continúan celebrándose los ejercicios de las Flores de Mayo, y predicarán: en las Carboneras, el Padre Cipriano Tornos; Santa Cruz, D. Jaime Cardona; en San Marcos, D. Ignacio Villita; en la capilla de San José, D. Bernardo Quejido; en San Ignacio, y en San Antonio del Prado, otros señores oradores.

La congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María establecida en la iglesia de las Trinitarias, practicarán los ejercicios de primer domingo de mes, teniendo á las siete Misa de comunión general, y por la tarde á las cinco ejercicios con sermones que predicará D. Mariano Solano, terminando con procesion del Santo Escapulario.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Divina Pastora en San Antonio del Prado, ó en San Cayetano, ó la de Porta Coeli en San Martín.

Se reza de San Estanislao, Obispo y mártir, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la Dominica.

SANTO DEL LUNES. La Aparición de San Miguel Arcángel.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Presbiteros Naturales de Madrid, Torrecilla del León, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde preces y reserva.

Termina la novena de San Francisco de Paula en las Calatravas, á las once será la Misa mayor con sermones que predicará D. Jaime Cardona, y antes de reservar se hará la novena del Santo Patriarca.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud estará su Divina Majestad expuesto por mañana y noche en obsequio de su divino titular Jesús Crucificado.

Continúa la devoción del mes de María en las iglesias ya anunciadas.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Concepción en San Pedro, ó la Medalla Milagrosa en San Gines.

Se reza de la Aparición de San Miguel Arcángel, con rito doble mayor y color blanco.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Pelayo, 34,

A cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX

FARMACUTICO, RUE VAUVILLIERS, 45, PARIS.

(Antigua calle du Four, Saint-Honoré, cerca de la iglesia Saint-Eustache.) Los celebres médicos de París, Sres. Chomet, Luis, Gerardin, etc., recomiendan en las efusiones el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX, y en sus obras mencionan sus curaciones que con el han conseguido; constituyelo un agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más intensas, cura las enfermedades más graves del pecho; esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos. La tisis en su principio. Precio en España: 11 rs. el medio frasco. Venta por menor en Madrid: farmacias de los Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Escobar. La agencia franco-española, calle del Sordo 31, sirve los pedidos.

GRAN RIFA DE DOS MAGNIFICAS FINCAS rústica y urbana en la provincia de Cuenca, según la vista expuesta al público; labor completa de tres pares, 438 cabezas de ganado lanar, vacuno, cuatro; gallinero, palomar y cerdos. El billete á pesetas (2 suertes); se celebrará el 23 del corriente Mayo. (Núm. 863.)

NO MÁS DOLORES DE MUELAS.

El específico Warton cura radicalmente los más fuertes dolores de muelas, y tiene la inapreciable ventaja de conservar la dentadura. En cuanto cese el dolor, empléese el diente con el emplomador Warton.

Warton, dentista, rue Saint-Lazare, París. En Madrid, á 22 rs., Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, y Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega.

LA PREDICACION POPULAR

POR MR. DUPANLOUP.

OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS.

Obispo de Oviedo,

Esta obra interesantísima, no solo para predicadores, sino tambien para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadrada en rústica con el retrato de M. Dupanloup, á 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, á quien pueden dirigirse los pedidos acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

AGENTE DE FARMACIA HOGG

Contra las enfermedades del pecho, afecciones escrofulosas, los crónicos reumáticos, enfamecimiento de los niños, empeños, debilidad general, etc.

Agradable y fácil de tomar.—Desconfiar de las falsificaciones.—Exigir la marca de fábrica que lleve este anuncio y que cubra la capsula de cada frasco triangular así como el rotulo que lleva la firma Hogg y Cia.

Venta al por mayor en París, 2, rue Castiglione.—Depositos en España: farmacia Jose Simon, Escobar, Just, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y en todas las buenas farmacias de Madrid, y de las provincias.—La Agencia franco española, en Madrid, Sordo 31, sirve los pedidos.

Vejigatorios de Albespeyres

admitido en los hospitales civiles y militares franceses por orden del Consejo de Sanidad. Obra en algunas horas; se aplica como el esparadrapo.

El papel de Albespeyres mantiene en seguida por sí solo una supuración abundante y regular, sin olor ni dolor; exige el nombre de Albespeyres sobre cada vejigatorio y cada hoja de papel.

CAPSULAS RAQUIN, APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS.

Después de haberlas experimentado en 100 enfermedades contagiosas y obtenido 100 curas completas y de haber reconocido que no producen erupciones, declaró que son superiores á todas las preparaciones de copoiba. En la mayor parte de ocasiones bastan dos frascos.

Cada frasco está envuelto en el informe aprobado por la Academia de Medicina de París, y lleva la firma Raquin. Desconfíese de las falsificaciones.

Depósito general en París, Faubourg Saint-Denis, 80, y en las principales farmacias del mundo. En Madrid, señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña, Escobar, Ortega y Hernandez. La Agencia franco-española, Sordo, 31, sirve los pedidos. (A.—20)

DESEOSA LA ACREDITADA Y RE

deocida DENTISTA doña Polenta Sarz corresponden al favor que el público de Madrid siempre le ha dispensado, y con el fin de apartar á los infelices pacientes de las enfermedades de la boca, ha reducido sus precios á los siguientes: Por extracción de muelas, raíces ó dientes, 8 rs.; por curas, á precios convencionales; limpiar la boca, 8 rs.; empastar, 8 y 20 rs.; orificar, 30 y 40 rs.; dientes, desde 20 á 120 rs.; dentaduras, desde 500 á 2,000 rs.; Arenal, 8, principal.

EL CRISTIANO,

INSITUADO EN LA NATURALEZA Y USO DE LAS INDULGENCIAS.

Este interesante libro, que suministra el completo conocimiento de las indulgencias y de su aprovechamiento, puede considerarse al mismo tiempo como un devocionario escogido y enriquecido con ellas. Háase de venta en las librerías de Olamendi, calle de la Paz; de Aguado, calle de Poncejos, y de Tejedo, calle del Arenal, al precio de 4 rs. en Madrid y 46 en provincias. Los suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL pueden adquirir dicha obra por la mitad de su precio respectivamente, es decir, por 7 reales en Madrid y 8 en provincias.

EXAMEN CRITICO

DEL

GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

TOMO PRIMERO.

Introducción. Libertad. Libertad de imprenta. Teorías sociales sobre la enseñanza. Naturalismo.—Felicidad social. División de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación á la modernidad. El ejército según las constituciones modernas. El poder judicial según las mismas constituciones. Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Vendese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL P. PADRE FELIX.

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la santidad de la Iglesia.—V: